

Monitoreo Religioso 2008

España

Panorama de actitudes
y prácticas religiosas



Contenido

Prólogo Liz Mohn	
Fomentar la comprensión mutua entre las distintas culturas y religiones	3
Sinopsis	
La religiosidad en España de un vistazo	4
El Monitoreo Religioso	
Un análisis científico de la religiosidad en sus distintas dimensiones	6
Un país religioso, con grandes diferencias entre los distintos grupos de edades	
Resultados, análisis e interpretaciones	10
Son necesarios nuevos esfuerzos para difundir la fe	
Entrevista con el Cardenal Walter Kasper	18
La identidad nacional va asociada a la adscripción a una determinada religión	
Entrevista con Prof. Dr. Fernando Vallespín	20
La religiosidad en España	
por Prof. Dr. José Casanova	22
La religión española en un cruce de caminos	
por Prof. Dr. Víctor Pérez-Díaz	30
www.religionsmonitor.com	
Portal de Internet para determinar el grado de religiosidad personal	44
La fundación Bertelsmann Stiftung	
Compromiso con la responsabilidad dentro de una sociedad liberal	46
La Fundación Bertelsmann	
Dedicada al fomento del cambio social	48
Publicaciones	
Más informaciones acerca del Monitoreo Religioso	50
Contacto y Pie de imprenta	51

Prólogo

Fomentar la comprensión mutua entre las distintas culturas y religiones

Liz Mohn

La globalización y los efectos que ésta produce en el entorno privado y laboral de las personas suscitan preguntas con respecto a los valores y la orientación dentro de las distintas sociedades. El entendimiento internacional que exigen los responsables de la toma de decisiones, que va más allá de las barreras idiomáticas y las fronteras, requiere un profundo respeto por las raíces históricas, culturales y religiosas. La fe religiosa de las personas es, justamente, la que determina, en gran medida, su filosofía de vida y su modo de actuar.

En el marco del Monitoreo Religioso se han entrevistado a 21.000 personas provenientes de 21 países. Estas personas encuestadas son una muestra representativa de los millones de personas que habitan el planeta. La encuesta ha tratado temas muy personales relativos a la fe religiosa, el concepto de Dios, los valores individuales y muchos otros aspectos personales de los encuestados. Detrás de las cifras hay personas que hablan sobre sus vidas, sobre su concepto del mundo y el sentido de la vida. De este modo, el Monitoreo Religioso nos permite observar las grandes religiones del mundo desde adentro y participar en gran cantidad de culturas de todas partes del mundo.

Ya solo el hecho de que la encuesta se haya llevado a cabo de forma homogénea a nivel mundial indica que el Monitoreo Religioso ofrece un alto grado de comparabilidad de las diferentes religiones, porque a pesar de las grandes diferencias entre las religiones del mundo, que se han ido desarrollando a lo largo de muchos siglos, hay, evidentemente, muchas estructuras y contenidos similares.

A través de este folleto, la fundación Bertelsmann Stiftung desea presentar algunos de los resultados del Monitoreo Religioso. “Personalmente, tengo un gran interés en contribuir, junto a la Bertelsmann Stiftung, a una mejor comprensión de las religiones entre sí, para lograr, quizás, un primer paso hacia una mayor tolerancia entre las personas.”



Liz Mohn

Vicepresidenta de la Junta Ejecutiva y del Consejo de Administración de la fundación Bertelsmann Stiftung, Gütersloh, y Presidenta del Patronato de la Fundación Bertelsmann, Barcelona

La religiosidad en España de un vistazo

Los principales resultados del Monitoreo Religioso en España

Un país altamente religioso

En comparación con muchos otros países industriales de Occidente, España tiene un fuerte sello religioso: cuatro de cinco españoles (el 79 por ciento) son religiosos, cada cuarta persona (el 27 por ciento) es incluso altamente religiosa. Sin embargo, la religiosidad se practica de forma menos intensa, en comparación con países de similar tradición católica, como Italia y Polonia.

Gran homogeneidad de la religiosidad

En España la fe sigue siendo, aún hoy, la fe católica: el 80 por ciento de las personas profesan el cristianismo, el 97 por ciento de ellos son católicos.

Personas sin confesión religiosa

Después de los católicos, las personas sin confesión religiosa son el segundo grupo más fuerte de España, con el 18 por ciento de los encuestados. De ellos, el 45 por ciento se consideran religiosos, una tercera parte se interesa por saber más sobre temas religiosos, cada quinta persona asiste al menos una vez al año a un servicio religioso.

En todas las generaciones

Si bien la cifra de personas altamente religiosas entre los mayores de 60 años alcanza el 49 por ciento, con lo que en España está muy por encima de la cifra que arroja la encuesta con respecto a las personas de entre 18 y 29 años (11 por ciento), entre los jóvenes adultos, la cantidad de personas religiosas no es significativamente menor que entre los españoles mayores. La intensidad de las convicciones y prácticas religiosas tiene un sello muy distinto según los distintos grupos de edad.

Cosa de mujeres

También en España, las mujeres son mucho más religiosas que los hombres: el 34 por ciento de las mujeres son altamente religiosas (hombres: 20) y solo el 16 por ciento no son religiosas (hombres: 22). Esta diferencia entre los sexos se manifiesta a lo largo de todo el estudio y tiene validez para casi todas las dimensiones clave de la religiosidad.

Sentimientos religiosos moderados

Entre los sentimientos religiosos de aquellos españoles que se consideran religiosos o espi-



rituales predominan claramente las emociones positivas: en relación con Dios, la mayoría de los españoles experimentan sentimientos tales como esperanza (41 por ciento), gratitud (40) y amor (38), solo una minoría experimenta desesperación (7) o ira (5). Sin embargo, en general, los españoles son menos emocionales que la media europea en lo que se refiere a sus creencias.

Imagen de Dios positiva

Los españoles tienen una imagen de Dios muy positiva. La imagen de un Dios amenazante,

severo y furioso, ante el cual el ser humano debería presentarse con un sentimiento de culpa, no tiene gran resonancia en España.

Influencia limitada en lo cotidiano

Tradicionalmente, en España la religiosidad está marcada por las actuaciones religiosas públicas y privadas; el arraigo a las consecuencias en lo cotidiano es menos marcado. Al igual que en otros países, esto es válido principalmente en áreas como la política o la sexualidad.

El Monitoreo Religioso

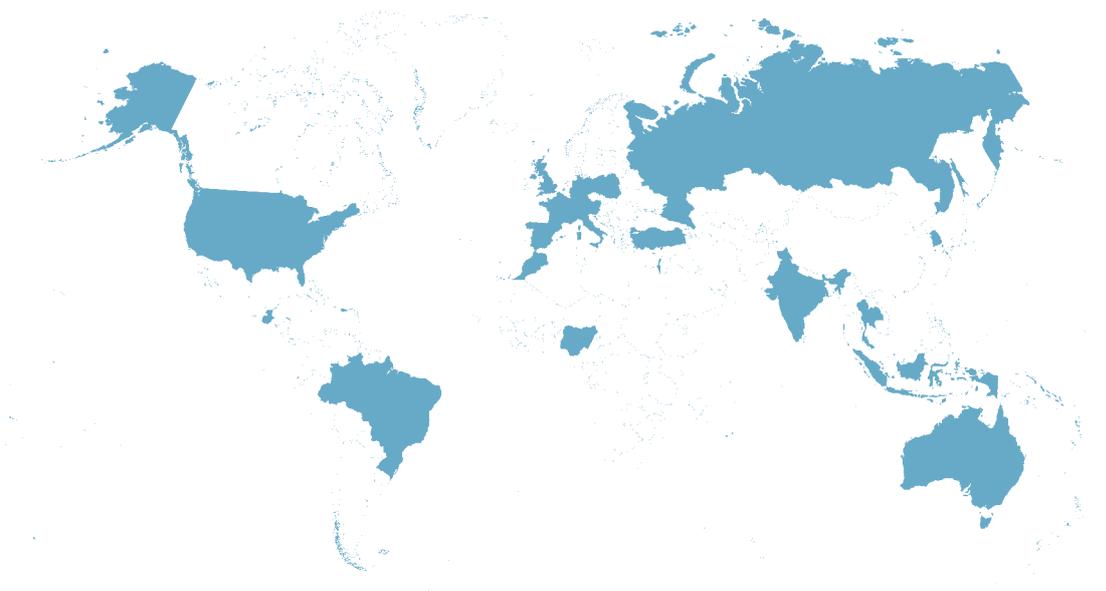
Un innovador instrumento científico, cuyo objetivo es realizar un amplio análisis interdisciplinario de las dimensiones religiosas de las sociedades modernas.

¿Nos encontramos ante un renacimiento global de lo religioso? ¿Cuál es el rol que juegan religión y religiosidad en las sociedades modernas y en los conceptos de vida individuales? ¿Hay determinadas sociedades que transitan caminos diferentes? Éstas son solo algunas de las preguntas para cuyas respuestas el Monitoreo Religioso de Bertelsmann pondrá a disposición los datos básicos necesarios.

Con la ayuda de especialistas religiosos, sociólogos, psicólogos y teólogos, se ha desarrollado un instrumento de encuesta que analiza, más profundamente que hasta el momento, las distintas dimensiones de la religiosidad en la sociedad moderna. ¿Qué tan religiosas son las personas y las sociedades en las que viven? ¿De qué formas se expresa la religiosidad? ¿Cuáles son las fuerzas que hay en ella, ya sean positivas como destructivas?

Esquema de la estructura del Monitoreo Religioso

Sociología Teología Psicología	Intensidad general	Temas específicos	
Dimensiones clave	Intelecto	Interés por temas religiosos	Reflexión religiosa; búsqueda religiosa; teodisea; libros espirituales y religiosos
	Ideología (fe religiosa)	Fe en Dios o en algo divino Creencia en una vida después de la muerte	Imágenes de Dios; visiones del mundo; pluralismo religioso; fundamentalismo religioso; otros conceptos religiosos
	Ejercicio público	Servicio religioso, oración conjunta, visita al templo	Práctica interreligiosa
	Ejercicio privado	Oración – Meditación	Oración obligatoria; altar en casa
	Experiencia	Experiencia del Tú – Experiencia del Todo	Sentimientos religiosos
	Consecuencias	La importancia general de la religión en la vida cotidiana	Importancia de la religión en distintas áreas de la vida (p.ej. la familia, la política); mandamientos religiosos
Centralidad	Personas no religiosas Personas religiosas Personas altamente religiosas	Autoconcepto religioso y espiritual	



Resultados de todos los continentes:
En el mapa mundial están marcados con color los países en los cuales se realizaron los estudios del Monitoreo Religioso.

El Monitoreo Religioso se orienta hacia un concepto sustancial de religión, según el cual la trascendencia es la característica esencial de la experiencia y la conducta religiosas. Este instrumento capta con precisión todas las diferentes formas de expresión de la religiosidad, tanto las que se caracterizan por la creencia en uno o en varios Dioses, como también aquellas cuyo principal rasgo distintivo es una espiritualidad individualizada. De este modo, es posible determinar el sentimiento religioso y las experiencias religiosas de las personas en toda su extensión, independientemente de su pertenencia o no a una iglesia.

El Monitoreo Religioso consiste en unas 100 preguntas que permiten recabar información sobre seis dimensiones clave de la religiosidad:

- el interés por temas religiosos,
- la fe en Dios o en algo divino, la creencia en una vida después de la muerte
- el ejercicio público de la religión,
- el ejercicio privado de la religión,
- experiencias religiosas y
- la importancia general de la religión en la vida cotidiana.

Diferentes análisis de principios fundamentales han revelado la necesidad de captar todas y cada una de las seis dimensiones para obtener un cuadro amplio y bien diferenciado del papel que juega la religiosidad, tanto desde el punto de vista individual como social. No es suficiente con aplicar las conclusiones de una dimensión a la otra. Este aspecto le da un valor muy especial al Monitoreo Religioso, diferenciándolo de muchos otros estudios, los cuales, en su mayoría, se limitan a las dimensiones de la ideología religiosa y al ejercicio público de la religión.

A su vez, la encuesta diferencia entre el contenido, es decir, la forma que toma la religiosidad, y la categoría de la centralidad, la cual está en condiciones de medir cuán intensa es la presencia de la religiosidad en la personalidad. Cuanto más central sea la religiosidad para una persona, tanto más intensamente determinará su experiencia y su conducta.

De este modo, los resultados de los distintos módulos de preguntas se resumen en un índice de centralidad, según un sistema especial de puntos, que permite una asignación en tres

distintas categorías: individuos altamente religiosos, religiosos y no religiosos.

Personas altamente religiosas: En esta categoría modelo, los contenidos religiosos juegan un rol central en la personalidad de los individuos. La religiosidad se experimenta muy intensamente e impregna toda su experiencia y su conducta. Las personas altamente religiosas llevan sus convicciones a la vida pública.

Personas religiosas: En este grupo, los contenidos y las prácticas religiosas tienen importancia, pero no juegan un papel central en su personalidad. Ése es el motivo por el cual se experimentan con una intensidad media y se relacionan tan solo con un área reducida de la experiencia y la conducta.

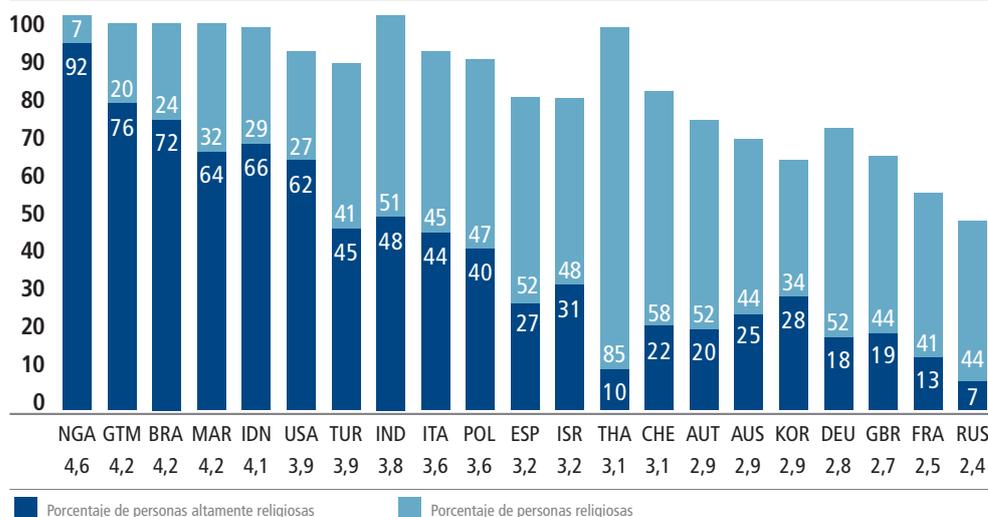
Personas no religiosas: En esta categoría prácticamente no hay interés por experiencias y contenidos religiosos. Casi no tienen importancia para la personalidad, ni en los ámbitos de experiencias y actividades.

Estas categorías según el grado de centralidad de la religión permiten realizar importantes declaraciones con respecto al grado de religiosidad dentro de sociedades comparativas, pudiéndose, de este modo, sacar importantes conclusiones con respecto al desarrollo social.

El cuestionario fue traducido a veinte idiomas, de manera tal que se pudieron realizar encuestas uniformes en los distintos países. Solo algunos de los temas fueron adaptados, considerando puntos de vista interreligiosos (a hinduistas y budistas, por ejemplo, se les pregunta si tienen un altar en su casa; a los musulmanes se les pregunta con qué frecuencia practican la oración obligatoria, etc.). En cada pregunta se ofrece la posibilidad de contestar “no sé / sin respuesta” y, en algunas de ellas, “no he reflexionado al respecto”.

En esencia, el Monitoreo Religioso es una recopilación cuantitativa de datos llevada a cabo en el año 2007, en la cual fueron encuestadas 21.000 personas representativas de todos los

Proporción de personas altamente religiosas y religiosas en veintiún países



El orden de los países se establece según los valores promedio (rangos 1 al 5) que se pueden ver debajo de las abreviaturas de los países

AUS=Australia, AUT=Austria, BRA=Brasil, CHE=Suiza, DEU=Alemania, ESP=España, FRA=Francia, GBR=Gran Bretaña, GTM=Guatemala, IDN=Indonesia, IND=India, ISR=Israel, ITA=Italia, KOR=Corea del Sur, MAR=Marruecos, NGA=Nigeria, POL=Polonia, RUS=Rusia, THA=Tailandia, TUR=Turquía, USA=Estados Unidos de América



continentes y de las grandes religiones del mundo. La muestra tiene en cuenta factores sociodemográficos como, por ejemplo, la distribución de sexos o grupos de distintas edades (a partir de 18 años), manteniendo el porcentaje con respecto a la población total. En Alemania, la recopilación cuantitativa de datos se complementó con el método de recopilación cualitativa de datos (entrevistas de profundidad y entrevistas a expertos).

La selección de los países se basa sobre todo en el enfoque interreligioso del Monitoreo Religioso. La encuesta se llevó a cabo en los países marcados en el mapa (véase la página 7). Las encuestas se adaptaron a la infraestructura propia de cada país, de modo que a veces se realizó una entrevista telefónica y, en otras ocasiones, una entrevista personal (face to face). En el Brasil, la India, Indonesia, Nigeria y Tailandia, la encuesta representativa solo pudo concretarse en determinadas regiones.

Este método hace que sea posible medir y comparar los niveles de religiosidad de las diferentes sociedades del mundo, a pesar de las distintas formas de expresión de la religión en las diferentes culturas. El índice de centralidad (porcentaje de personas altamente religiosas y religiosas) de 21 países permite hacernos una idea sobre las oportunidades que brinda una observación comparativa de este tipo.

Opiniones de la prensa

◦ Se corrige la información sobre tendencias

“La encuesta contribuye a que se corrijan gran cantidad de tópicos y frases hechas. Esto es válido, sobre todo, para el tan deseado o también temido ‘regreso de la religión’”.
Diario dominical Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung

◦ Un tema que no sólo es privado

“Estoy muy sorprendido por estas cifras que son, básicamente, un motivo de alegría. En Bertelsmann se han dado cuenta que la religión no sólo es un tema privado, sino un fenómeno social”.
Felix Gmür, secretario general de la Conferencia Episcopal de Suiza

◦ Una encuesta rompe clichés

“Este estudio acaba con muchos clichés sobre el significado de la fe religiosa”.
Diario Welt am Sonntag

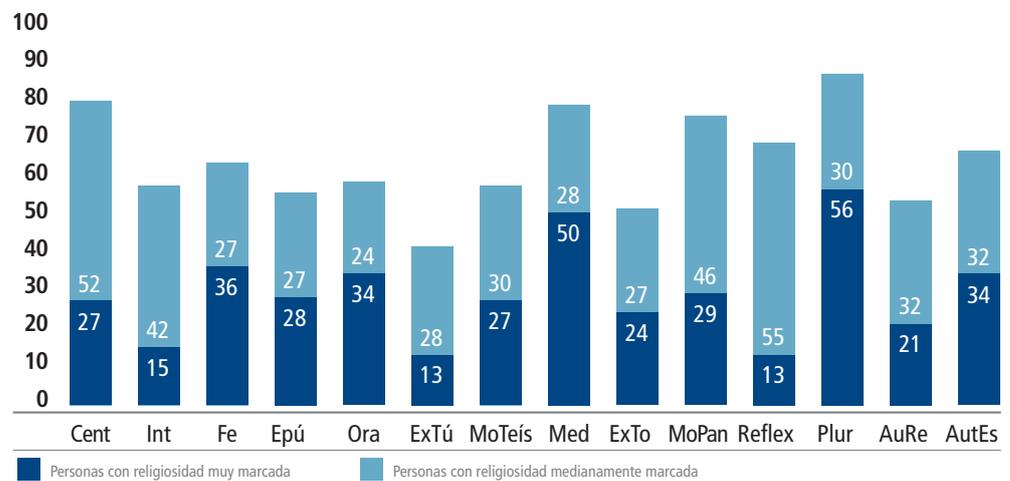
Un país religioso, con grandes diferencias entre los distintos grupos de edades

El Monitoreo Religioso y la situación de religiosidad y fe en España

España es uno de los países de Europa que se caracterizan por tener un interés religioso superior al promedio. Cuatro de cinco españoles (el 79 por ciento) son religiosos, cada cuarta persona (el 27 por ciento) es incluso

altamente religiosa. En España sigue dominando claramente la fe católica: el 78 por ciento de los encuestados declaran personalmente que profesan la religión católica. Comparando con el resto de Europa, la situación

Personas con religiosidad mediana y muy marcada en España (dimensiones religiosas clave y contenidos básicos)



Centralidad | Intelecto | Fe | Ejercicio público | Oración | Experiencia del Tú | Modelos de espiritualidad teístas | Meditación | Experiencia del Todo/de unidad con todo lo que es | Modelos de espiritualidad panteístas | Reflexividad religiosa | Pluralismo religioso | Autoimagen religiosa | Autoimagen espiritual



religiosa de España se asemeja mucho a la de Suiza, que presenta una marcada división confesional, y a la de Austria, país en el cual la mayoría de la población es católica. En comparación con Polonia e Italia, países netamente católicos, la fe y la religión tienen una importancia mucho menor en España. Principalmente, llama la atención la diferencia entre ambos estados mediterráneos: el 44 por ciento de los italianos son altamente religiosos y otro 45 por ciento son religiosos. La proporción de personas no religiosas solo alcanza el 7 por ciento, mientras que en España, las personas no religiosas conforman el 19 por ciento de la población, lo que equivale a más del doble de la cifra anterior.

¿Pero cómo es realmente la vida religiosa de los españoles? Si bien la religiosidad está presente por todas partes, muchos de los españoles solo la perciben de forma inconsciente, o apenas la perciben, como si fuera una música de fondo. Un 15 por ciento de los encuestados considera demostrar un mayor interés por temas religiosos; mientras que un 42 por ciento, sin embargo, prácticamente no se interesa por ellos. Otro 42 por ciento piensa de vez en cuando en temas religiosos. A pesar de que el interés por cuestiones religiosas sea relativa-

mente bajo, el 36 por ciento de los encuestados creen en Dios o en algo divino, y en que la vida continúa de algún modo después de la muerte. Para un 27 por ciento de los encuestados, se mezclan la fe y las dudas al contestar esta pregunta. Un 33 por ciento no cree para nada o apenas en ello. Cada segundo habitante de España (el 54 por ciento), asiste más o menos regularmente a los servicios religiosos de las iglesias; la mitad de ellos lo hace incluso con regularidad (una o varias veces por semana). Por otro lado, el 44 por ciento no realiza ningún tipo de ejercicio público de la religión, al menos en su acepción más amplia.

Los católicos en España

Además de la visión de conjunto de la población española que ofrece el Monitoreo Religioso, éste permite también realizar determinadas declaraciones específicas en lo que se refiere a los católicos y a las personas sin confesión. Se puede decir, por ejemplo, que en comparación con la población total, en el caso de los católicos predomina muy ligeramente —en un 32 por ciento— la cantidad de adeptos cuya fe se ve impregnada fuertemente por modelos espirituales teístas. Las preguntas relacionadas con este tema son las

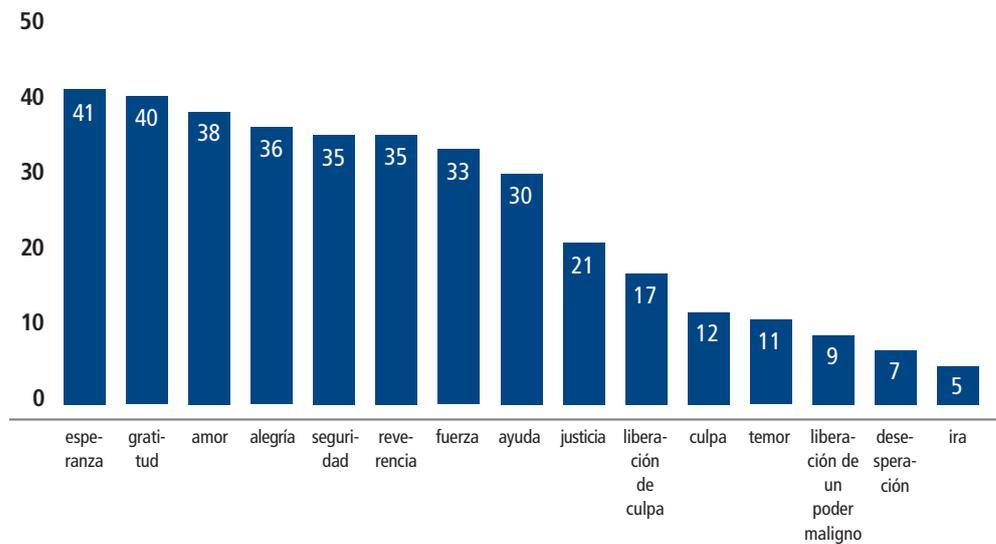
siguientes: “¿Con qué frecuencia ora usted?”, “¿qué tan importante es para usted la oración?”, “¿con qué frecuencia experimenta usted situaciones, en las que tiene la sensación de que Dios o algo divino intervienen en su vida?” El 15 por ciento de los católicos tienen, con relativa frecuencia, la sensación de que Dios les habla o de que interviene en sus vidas, y el 33 por ciento ya lo ha experimentado alguna vez, mientras que casi la mitad no lo ha experimentado jamás.

Para un 34 por ciento de los católicos, ir a la iglesia es algo natural, un 31 por ciento va a la iglesia de forma más bien irregular, y un 34 por ciento se ha alejado tanto de la iglesia que prácticamente ya no asisten a los servicios religiosos, o la hacen solo muy esporádicamente. La práctica de la oración es más intensa: el 36 por ciento de los católicos encuestados oran por lo menos una vez al día, mientras que otro 18 por ciento lo hace por lo menos una vez por semana, y un 37 por ciento de vez en cuando.

Imágenes de Dios y sentimientos religiosos

¿Cuál es la imagen que tienen los españoles – siempre y cuando se consideren a sí mismos religiosos o espirituales– sobre Dios, a quien no ven personalmente, sino más bien a través de la sensación de ser uno con el Todo? Para ellos, la imagen principal es la de que Dios es un “poder superior” (51 por ciento), seguida de la imagen a través de la cual se equipara a Dios con la “naturaleza” (49 por ciento). La misma cantidad de encuestados afirman que Dios es “una persona con la que se puede hablar”, seguida muy de cerca por la imagen de que es “una energía que fluye a través de todo” (48 por ciento). El 47 por ciento de los españoles le asignan a su Dios la cualidad de un “valor superior”, y el 39 por ciento ven en él “una ley eternamente válida”. La imagen de que Dios “tan solo es una idea humana sin existencia propia”, está en último lugar. Lo más sorprendente es que un 32 por ciento de todos los españoles e incluso un 27 por ciento de los católicos creen en este concepto. Solo

“¿Con qué frecuencia vive situaciones en las que – en relación con Dios o algo divino – usted experimenta...?”*



*Las respuestas: “a menudo” y “muy a menudo” solo de aquellos encuestados que no se consideran a sí mismos “nada religiosos” o “nada espirituales”

Todos los datos en porcentajes

en Francia, que junto a Rusia es el país menos religioso de todos los países encuestados de Europa, se han obtenido resultados comparables (el 28 por ciento de todos los franceses y también de los católicos).

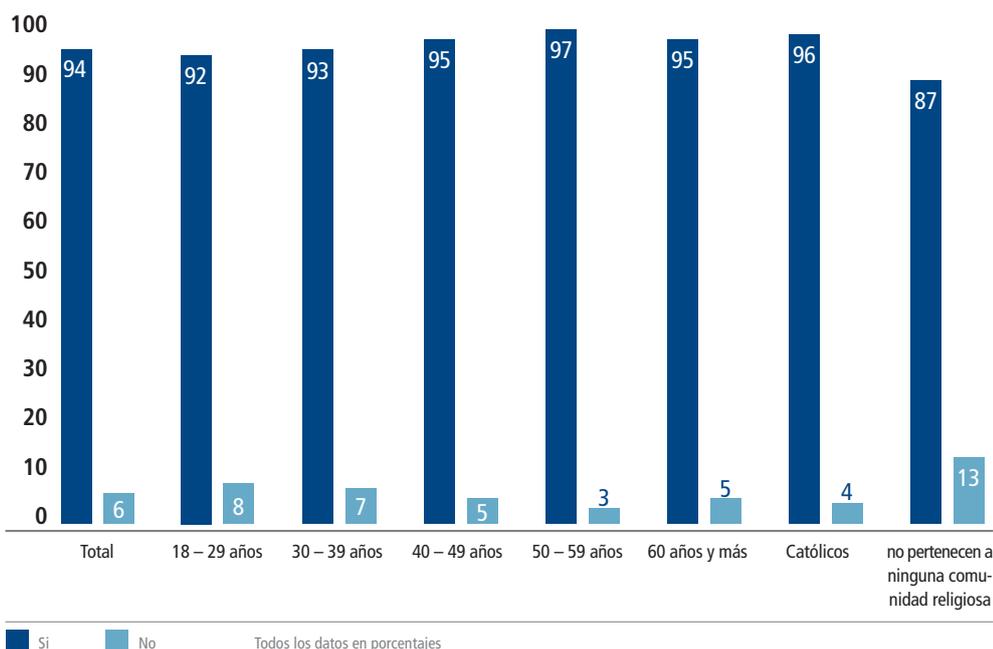
Como instrumento de medición psicológico-religioso, el Monitoreo Religioso puede mostrar también las distintas emociones religiosas que existen. El sentimiento que los españoles religiosos relacionan más a menudo con Dios es el de “gratitud” (39 por ciento); el valor promedio en los países europeos en los que se llevó a cabo la encuesta es del 41 por ciento. Un 37 por ciento siente “esperanza” (Europa: 44 por ciento). En relación con Dios, el 39 por ciento también siente “amor” (Europa: 42 por ciento). Igualmente interesante es observar los sentimientos negativos, ya que en España juegan un papel subordinado, si se realiza la comparación con los demás países de Europa. La “ira” es un sentimiento que solo el 5 por ciento de los españoles religiosos relacionan con este tema, en comparación con el 10 por ciento de

los europeos. Algo similar se puede observar con relación al sentimiento de “desesperación”: España, el 7 por ciento; Europa, el 13 por ciento. El 9 por ciento de los españoles relacionan con Dios el sentimiento de “liberación del mal”, en Europa se trata del 16 por ciento de los encuestados. La imagen de un Dios amenazante, severo y furioso, ante el cual el ser humano debería presentarse con un sentimiento de culpa, no tiene gran resonancia en España. Pero también los sentimientos positivos en relación con Dios están por debajo del promedio, si se realiza la comparación con Europa.

La religiosidad y las distintas áreas de la vida

El área de vida en la cual la religiosidad de los españoles se experimenta de forma más marcada es la manera de encarar los grandes acontecimientos de la vida familiar como, por ejemplo, un nacimiento, una boda, o la muerte. Un 49 por ciento le otorga gran importancia en este sentido, y un 16 por ciento, mediana

“¿Recibió usted educación religiosa en su infancia?”



importancia. En segundo lugar, está el modo de afrontar las crisis de la vida (para el 40 por ciento, este tema es muy importante, para un 17 por ciento es medianamente importante). La pregunta acerca del sentido de la vida obtuvo un resultado similar (para el 39 por ciento es sumamente importante, para un 19 por ciento, medianamente importante). En lo que se refiere a la educación de sus hijos, el 35 por ciento de los españoles se apoya en gran medida en la religión y en la fe, y al menos un 16 por ciento lo hace de forma complementaria. En cuanto a la relación con la naturaleza, los españoles se dejan guiar de forma similar a la indicada en los casos anteriores (para el 35 por ciento es muy importante, para el 15 por ciento es medianamente importante). La influencia de la religiosidad sobre la convicción política es reducida, de forma similar a lo que se observa en los demás países de Europa en los que se ha realizado la encuesta. Solo el 17 por ciento se deja influenciar fuer-

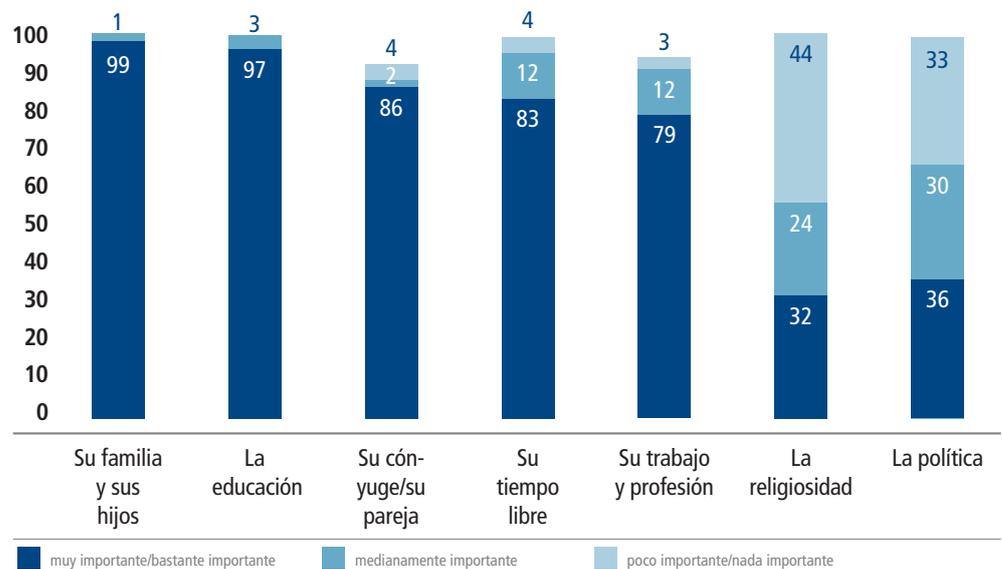
temente por la religiosidad en lo que se refiere a su opinión política, otro 12 por ciento lo hace tan solo parcialmente.

Mujeres y jóvenes

El Monitoreo Religioso todavía no puede responder la pregunta de cómo se continuarán desarrollando la fe y la religión en España, ya que para poder mostrar cuáles son las tendencias es necesario realizar repetidas encuestas en el transcurso de los años. Pero lo que sí se puede decir es que, al igual que en muchos países, las mujeres son las que más apoyo brindan a las religiones. Más de la tercera parte de las mujeres (el 34 por ciento) son altamente religiosas; en el caso de los hombres se trata de la quinta parte (el 20 por ciento).

El comportamiento de las distintas generaciones también ofrece importantes indicios. Al realizar la comparación de los distintos grupos

“¿Qué importancia tienen las siguientes áreas de vida para usted personalmente?”



Todos los datos en porcentajes

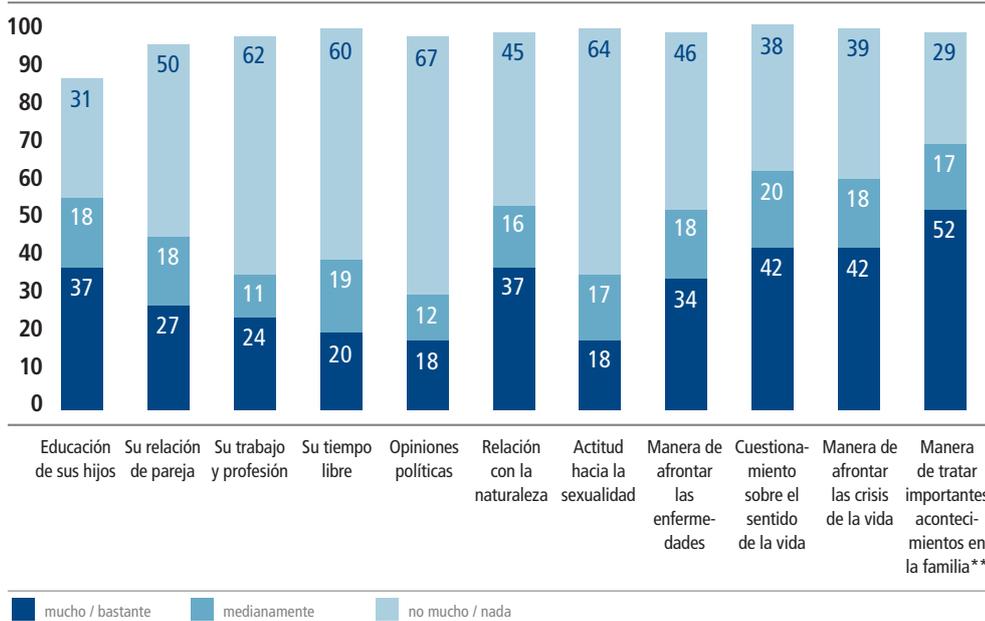
de edades, se observa una clara tendencia a la disminución de la cantidad de personas altamente religiosas. Casi todos los españoles consideran haber sido educados religiosamente, sin que se puedan encontrar grandes diferencias entre los jóvenes y las personas mayores. En el grupo de los adultos jóvenes (personas de entre 18 y 29 años), se trata del 92 por ciento, y en las personas de más de 60 años, del 95 por ciento. Asimismo, la cantidad de personas religiosas es relativamente constante al comparar los distintos grupos de edades. La intensidad de las convicciones y de las prácticas religiosas, no obstante, es significativamente diferente. Cuanto más jóvenes son los encuestados, tanto menor es la proporción de personas altamente religiosas.

Si se observa la población total de España, se puede comprobar que cuando se pregunta a los jóvenes acerca de la importancia que tienen para ellos las distintas áreas de vida, sus res-

puestas son muy similares a las de sus padres y abuelos. Lo más importante para ellos son la familia y los hijos, luego le siguen la educación y el cónyuge o la pareja de hecho. En el campo intermedio están el ocio y el trabajo o la profesión. Al final de esta lista de prioridades están la política y la religión. Sin embargo, al evaluar la religiosidad, el valor que le da la joven generación difiere de forma mucho más significativa que en las demás preguntas de la actitud de la población total. Para un 32 por ciento de todos los españoles, la religiosidad es importante o muy importante, pero solo lo es para un 15 por ciento de los jóvenes adultos.

Finalmente, este patrón de respuesta también se traduce en la pertenencia o no a una religión. Mientras que el 90 por ciento de las personas mayores de 60 años profesan la fe cristiana, en las personas de entre 18 y 29 años, es el 72 por ciento. La proporción de personas

“¿En qué medida influye su religiosidad en las siguientes áreas de la vida?”



* Solo aquellos encuestados que no se consideran a sí mismos "nada religiosos" o "nada espirituales" ** como el nacimiento, el matrimonio, la muerte

Todos los datos en porcentajes

que no pertenecen a ninguna comunidad religiosa aumenta de un 9 por ciento (en personas de más de 60 años) a un 24 por ciento (en personas de entre 18 y 29 años).

En algunos países hay indicios que demuestran que las personas sin confesión conservan cierta “musicalidad” religiosa. Este fenómeno no está muy marcado en España. Un 4 por ciento de este grupo son personas altamente religiosas, el 41 por ciento son personas religiosas en cierta medida. A modo de comparación: En Suiza, el 9 por ciento de todas las personas que no tienen confesión son altamente religiosas y el 44 por ciento son religiosas; en Italia, el 6 por ciento son altamente religiosas y el 43 por ciento son religiosas.

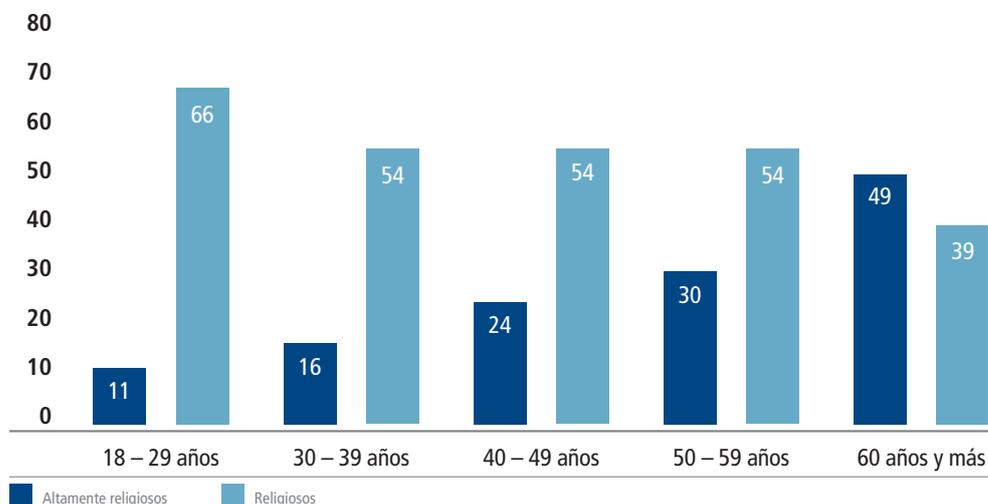
Tolerancia religiosa

A pesar de la corriente permanente y, parcialmente, ilegal de inmigrantes, principalmente provenientes de África, en España casi no tienen ninguna importancia otras religiones que la católica. Según el Monitoreo Religioso, solo un uno por ciento de los encuestados declara pertenecer a una comunidad religiosa no cris-

tiana. Esta cifra es tan baja que no es posible realizar ningún tipo de declaraciones que se puedan justificar científicamente. No obstante, también en España cabe la pregunta sobre la tolerancia religiosa. La declaración “Para mí, cada religión tiene un núcleo verdadero y creo que uno debería estar abierto a todas las religiones” la contesta un 57 por ciento de los españoles de forma afirmativa, a un 30 por ciento le es indiferente, y un 10 por ciento rechaza la tesis. Con ello, el país demuestra tener una actitud poco pluralista, si se lo compara con Europa (el 67 por ciento responde afirmativamente, el 25 por ciento se muestra indiferente, el 6 por ciento rechaza la tesis).

Si uno pregunta con qué frecuencia las personas se muestran dispuestas a profundizar de forma crítica los temas atinentes a la propia religiosidad y qué tan importante es para uno analizar los temas religiosos desde distintos puntos de vista, obtiene en España la siguiente respuesta: para un 13 por ciento es muy importante, para un 54 por ciento es medianamente importante y para un 28 por ciento (prácticamente) no es importante. Aquí, el país está exactamente en la media europea.

Personas altamente religiosas y religiosas por distintos grupos de edades





¿Además de la fe, existe también la superstición? Sí, pero a un nivel moderado. El 7 por ciento de los españoles creen en la influencia de poderes sobrenaturales. Principalmente, esta creencia está extendida entre las personas mayores (de más de 60 años), y entre los católicos (8 por ciento) es doblemente intensa que entre las personas sin confesión (4 por ciento). Algo similar ocurre con la creencia en ángeles (8 por ciento), que también es muy popular entre las personas mayores (13 por ciento). La creencia en el mal, es decir, en demonios, casi no existe (3 por ciento); más fuerte es la creencia en la astrología (5 por ciento), que encuentra bastantes adeptos entre las personas mayores (6 por ciento) y, principalmente, entre los jóvenes adultos (7 por ciento).

Conclusión

Los resultados del Monitoreo Religioso deben ser analizados con mayor profundidad. No obstante, tras echar un primer vistazo a los resultados, se puede concluir lo siguiente: al realizar una comparación con los resultados de Europa, la España católica resulta ser más religiosa que el promedio, pero menos religiosa que Polonia e Italia, países supuestamente similares en cuanto a su tradición católica. Tradicionalmente, la religiosidad está marcada por las actuaciones religiosas públicas y privadas; el arraigo a las consecuencias en lo que respecta a lo cotidiano es menos marcado. La creencia en un solo Dios se pone en duda incluso por los mismos católicos. Los españoles experimentan la religiosidad de forma menos emocional que la media europea.

Son necesarios nuevos esfuerzos para difundir la fe

Cardenal Kasper, ¿cuál es, en su opinión, la ventaja de una encuesta como el Monitoreo Religioso de la Bertelsmann Stiftung?

En primer lugar, quisiera dar las gracias por esta grandiosa obra. También deseo expresar mi respeto por el hecho de que una fundación no religiosa y que no está ligada a ninguna iglesia esté dispuesta a tratar un tema tan complicado como el de la “religiosidad” en el contexto internacional, y que lo haya realizado con tanta idoneidad logística, académica y financiera.

¿Cómo evalúa usted la importancia del Monitoreo Religioso frente a la práctica eclesial-pastoral?

En el caso de Alemania, Austria y Suiza, los gráficos muestran muy claramente que las diócesis de estos países tendrán que enfrentarse a grandes desafíos. Muchos de los problemas se podrán delimitar mejor gracias a los resultados del Monitoreo Religioso. ¿La iglesia está preparada para afrontar los nuevos desarrollos? A su vez, el Monitoreo Religioso muestra la buena disposición y la franqueza de las personas para tratar temas relacionados con la religión. El Monitoreo Religioso ofrece muchas alternativas para ampliar el pensamiento, así como muchos puntos de partida para encontrar soluciones, también de tipo pastoral.

El Monitoreo Religioso muestra que en Latinoamérica, África y en EE. UU. el grado de religiosidad es particularmente alto. ¿Estos resultados empíricos se corresponden también con las experiencias que usted ha hecho en el extranjero?

Desde el punto de vista de la naturaleza humana y de su historia cultural, Europa Occidental es la excepción. Los resultados de EE. UU. son el argumento más convincente de que los procesos de modernización y de secularización no necesariamente deben ir de la mano, como suponía la tesis de secularización que estaba de moda en los años setenta y ochenta. Se puede decir que el Monitoreo Religioso contradice empíricamente esta tesis. América Latina sigue considerándose un continente católico. Sin embargo, las visitas realizadas a distintos países de América Central y América del Sur, y las cifras arrojadas por la encuesta muestran que el continente está en pleno proceso de cambio. En mi carácter de obispo encargado de las cuestiones de interés mundial relacionadas con la iglesia, he visitado también repetidas veces países africanos. En África, el servicio religioso siempre se realizaba con gran alegría, lo que me emocionaba cada vez. Para los africanos, la religión es lo más natural del mundo. Las cifras del Monitoreo Religioso también reflejan este fenómeno. En cuanto al crecimiento del cristianismo, hoy en día África es —a diferencia de Europa— un continente de esperanza, a pesar de todas las catástrofes políticas y económicas que sufre.

“En los próximos años, España transitará por un camino muy intenso, debido a la preparación previa de la Jornada Mundial de la Juventud; y espero que el intercambio activo que tendrá lugar con los huéspedes internacionales le dé un nuevo impulso a la Península Ibérica.”



Si analizamos los resultados de España, llama la atención el hecho de que la proporción de personas altamente religiosas en países europeos con un sello católico aparentemente similar, como Polonia e Italia, sea considerablemente superior a la de España. ¿Le ha sorprendido este resultado?

Lamentablemente conozco demasiado poco España como para poder dar informaciones detalladas. Yo pensaba que España, hasta el día de hoy, era un país con un fuerte sello religioso-católico. Uno tiene la imagen de la gran cultura cristiana, que nos acompañó durante siglos. Duele mucho ver cómo disminuyen estas cifras, y uno se pregunta automáticamente cuál puede ser el motivo.

Al comparar los distintos grupos de edades de España llama la atención que la intensidad de las convicciones y de las prácticas religiosas se reduce considerablemente a medida que disminuye la edad de las personas. ¿Cuáles son los desafíos a los que habrá que enfrentarse a raíz de esta situación?

Ya cuando era obispo en Alemania, así como en mi función actual, veo cada vez más claramente que debemos hacer un nuevo esfuerzo por acercar a los jóvenes a la fe. Esto se denomina iniciación y catequesis. ¿Cómo realizarlo? Cada país debe analizar cuáles son los puntos de partida, cómo pueden tratarse los distintos temas en cada una de las culturas. De otro modo, ¿qué sentido tiene hablar de los contenidos de la fe, si las personas no creen en Dios ni en Jesucristo, y además, no saben de qué modo el cristianismo habla de Dios y de Jesucristo?

En su opinión, ¿qué importancia tendrá la Jornada Mundial de la Juventud 2011 en Madrid, considerando los resultados del Monitoreo Religioso en España?

Las Jornadas Mundiales de la Juventud siempre son un acontecimiento muy imponente para el país anfitrión. Yo mismo he estado en Polonia, EE. UU., Francia, Alemania. Con respecto a Australia escuché que la situación cambió completamente y que la iglesia católica del continente está experimentando un auge increíble. Espero que España reciba un impulso similar. Allí hay muchas comunidades nuevas y agrupaciones de jóvenes, además de las estructuras clásicas. En los próximos años, España transitará por un camino muy intenso, debido a la preparación previa; y espero que el intercambio activo que tiene lugar con los huéspedes internacionales ya antes de la Jornada Mundial de la Juventud le dé un nuevo impulso a la Península Ibérica.

Cardenal Walter Kasper, Dr. teol. habil. Dr. h.c., es presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

La identidad nacional va asociada a la adscripción a una determinada religión

Profesor Vallespín: En su opinión, ¿qué aportación ofrecen los resultados del Monitoreo Religioso a las diferentes sectores sociales en España?

Los resultados del Monitoreo Religioso son útiles en tanto que contribuyen a confirmar muchos de los datos obtenidos en otras encuestas y estudios. Pero sí llama la atención la valoración general de España como “altamente religiosa”, algo que no se corrobora, a mi juicio, por otras encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), del Eurobarómetro y del European Social Survey (ESS). Creo que lo peculiar de España es el contraste entre la declaración expresa de catolicismo, que es cercana a un 80 por ciento, y la práctica más general de lo religioso, que es considerablemente inferior.

Esto contribuye a sacar a la luz un hecho bastante incuestionable y aparentemente paradójico: España es un país católico pero no muy religioso. La dificultad a la hora de analizar la religiosidad de un país donde la identidad nacional va asociada a la adscripción a una determinada religión es que es muy difícil disociar lo identitario/nacional de lo más estrictamente religioso. Esta distancia de los españoles de la religiosidad no obsta, sin embargo, para que asistan profusamente a procesiones, fiestas religiosas populares y actos “religiosos” tradicionales (bodas, bautizos, funerales, etc.), que siguen abundando. Pero, como decíamos antes, más como vínculo con las tradiciones populares que como actos de contenido religioso real.

¿Surgen de los resultados del Monitoreo Religioso aspectos específicos para las relaciones Iglesia-Estado en España?

Sí, llama la atención el poder tan desproporcionado que sigue manteniendo la Iglesia en España. No corresponde ya para nada con el sentimiento religioso de la mayoría de los españoles. Carece, además, de una fuerte legitimidad social. Según las encuestas del CIS, sólo los partidos políticos reciben un índice de confianza menor. Puede que su indudable poder social se deba a su capacidad para disponer de la administración de esos recursos tan anclados en las prácticas populares (procesiones, sacramentos ...), su fácil acceso a los medios de comunicación y, sobre todo, su nunca abandonado poder en el sistema educativo. Asimismo, algunos grupos religiosos como el Opus Dei o los Legionarios de Cristo siguen manteniendo gran capacidad de influencia dentro de determinadas élites.

“Lo peculiar de España es el contraste entre la declaración expresa de catolicismo, que es cercana a un 80 por ciento, y la práctica más general de lo religioso, que es considerablemente inferior.”



Salta a la vista que otros países europeos impregnados por el catolicismo, como Polonia o Italia, muestren un mayor grado de religiosidad que España.

¿Qué distingue a la sociedad española de estos países hoy en día?

Creo que son dos factores. En primer lugar, la íntima identificación del antiguo régimen franquista con el catolicismo, que consiguió alienar a gran parte de la población de la Iglesia y, también de la propia religión. Y, en segundo lugar, el rápido proceso de secularización que es producto también de una modernización tardía, pero más acelerada que la italiana, por ejemplo. En Polonia la pervivencia de lo religioso se debe a su funcionalidad como elemento de oposición al régimen comunista, algo que en España, como he dicho, funcionó a sensu contrario con el franquismo.

Probablemente, la influencia de la inmigración a España se pueda corroborar apenas cuando el estudio se vuelva a llevar a cabo en un par de años.

En el ámbito religioso, ¿qué cambios percibe Ud. ahora en la sociedad española a causa de la inmigración?

La inmigración ha provocado ya la aparición de nuevas minorías religiosas, que rompen con el anterior monopolio católico. Cabe resaltar a este respecto el aumento del Islam, que no sólo choca con lo anterior, sino con el proceso de secularización general de la sociedad española. Lejos de ser una amenaza para la afirmación de un Estado totalmente laico, creo que facilitará su implantación, pues ahora ya no hay que atender a una única religión ni a un único tipo de fieles y el Estado puede jugar más eficazmente su papel de “neutralidad” con respecto a lo religioso.

Prof. Dr. Fernando Vallespín es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Madrid y fue profesor visitante en las universidades de Harvard, Maryland, Frankfurt, Heidelberg, Malasia und Veracruz (México), entre otras. De 2004 a 2008, fue presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en Madrid.

La religiosidad en España

Primeros comentarios sobre los resultados del Monitoreo Religioso en España¹

por Prof. Dr. José Casanova

El Monitoreo Religioso 2008 confirma los resultados de estudios realizados con anterioridad y, al igual que éstos, demuestra que en España se ha producido una profunda secularización de la sociedad desde los años sesenta. Si bien la imagen en sí es estática, los datos recabados entre personas pertenecientes a cinco distintos grupos de edades (de 18 en adelante), permiten extraer algunas conclusiones fiables sobre las tendencias que comienzan a definirse claramente.

En los tres indicadores principales de la religiosidad – la “pertenencia a una confesión”, la “fe” y las “prácticas religiosas” – se observa un retroceso considerable, que avanza continuamente en los cinco grupos de edades.

Ha de señalarse otro hecho importante que llama la atención a lo largo de todo el análisis y en cada una de las dimensiones de la religiosidad que se pueden llegar a medir. Se trata de una diferencia sustancial entre los sexos. En lo que se refiere a la pertenencia a una religión, la fe, las prácticas religiosas, la experiencia, reflexividad, apertura de espíritu y autoimagen personal, las mujeres son significativamente más religiosas que los hombres.

La gran mayoría de la población española (el 79 por ciento) se considera católica, mientras que tan solo un uno por ciento de los encuestados profesa otra confesión cristiana, y otro uno por ciento, una religión no cristiana. Sin embargo, la proporción de españoles que no pertenecen a ninguna comunidad religiosa ya supera el 18 por

1 Este artículo es una versión muy resumida del artículo “Religiosität in Spanien: Eine interpretative Lektüre der Resultate des Religionsmonitors” (La religiosidad en España: Una lectura interpretativa de los resultados del Monitoreo Religioso), editado por la fundación Bertelsmann Stiftung, Was glaubt die Welt: Analysen und Kommentare zum Religionsmonitor 2008” (Análisis y comentarios sobre el Monitoreo Religioso), Gütersloh: Editorial Verlag Bertelsmann Stiftung, 2008.

Sobre el autor

Prof. Dr. José Casanova es profesor de Sociología y Senior Fellow del Berkley Center for Religion, Peace, and World Affairs en la Universidad de Georgetown, Washington D.C. Estudió Filosofía en Zaragoza, España, obtuvo el grado de M.A. en Teología por la Universidad de Innsbruck y un M.A. y Ph.D. en Sociología por la New School for Social Research en Nueva York, donde ocupó la cátedra de Sociología entre 1987 y 2007.



ciento. Estas cifras dan a conocer dos hechos importantes. En primer lugar, muestran que en la sociedad española el nivel de pluralismo religioso es extremadamente bajo y que no hay ningún tipo de competencia religiosa digna de mención. En el mercado religioso, la iglesia católica ejerce un monopolio casi exclusivo en España. En segundo lugar, se observa en España un crecimiento progresivo del grupo de “personas que no se identifican con una iglesia determinada”, es decir, aquellas personas que no pertenecen a ninguna comunidad religiosa. Entre ellas están quienes declaran expresamente que ya no “pertenecen” a la iglesia católica.

Por el contrario, entre los jóvenes parece estar teniendo lugar una nueva dinámica en lo que respecta a la pertenencia a una comunidad religiosa: el número de personas que pertenecen a otras comunidades religiosas no católicas ya alcanza el cinco por ciento. No obstante, se puede partir de la base de que las nuevas minorías religiosas que se han ido formando en España como consecuencia de la inmigración de musulmanes del norte de África, ortodoxos de Europa Oriental, y protestantes de Latinoamérica, no están suficientemente representadas en la muestra relativamente pequeña de 1.000 encuestados, sobre cuya base se recaba la información en España. Este punto es muy importante, ya que por primera vez desde la expulsión de los judíos y musulmanes, hace quinientos años, España, igual que el resto de Europa Occidental, está a punto de convertirse en un país con pluralismo religioso.

La mayoría (51 por ciento) de los españoles declara que cree mucho en Dios. Este grupo incluye a aquellos encuestados que creen mucho en Dios (31 por ciento) y a aquellos que creen bastante en Dios (20 por ciento). El número de españoles que declaran no creer en Dios alcanza el 19 por ciento y se ha mantenido relativamente constante desde la encuesta realizada en 1998 por el Programa Internacional de Estudios de Opinión Pública (ISSP, por sus siglas en inglés). El número de “no creyentes” coincide con el de los españoles que no pertenecen a ninguna comunidad religiosa. El proceso de transformación religiosa que tuvo lugar en España durante los últimos diez años se caracteriza por el hecho de que los no creyentes, es decir, aquellas personas que

“perteneían tan solo nominalmente a una comunidad religiosa”, habían optado por retirarse abiertamente de la misma. Al mismo tiempo, la proporción de no creyentes parece haberse estabilizado; en los tres deciles inferiores de la población adulta (es decir, en las personas de entre 18 y 49 años), esta proporción equivale al 23 por ciento.

La creencia en elementos religiosos, tradicionalmente vinculados al cristianismo y a las creencias populares, es mucho más débil. En este sentido, solo un 18 por ciento de la población española cree firmemente en la vida después de la muerte. Solo el 21 por ciento de los encuestados declaran creer firmemente en la influencia de los ángeles. La creencia en la actividad de los demonios está menos extendida aún; y en toda la población española, así como en todos los grupos de edades, las personas lo ponen en duda. Indudablemente, nos encontramos ante una de las pruebas más convincentes del triunfo de los conceptos de la sociedad secular, la cual, según Charles Taylor, está impregnada por un “individuo aislado” e inmune a la influencia de fuerzas externas y sobrenaturales, y por la experiencia de un mundo desencantado.²

En lo que se refiere a la asistencia al servicio religioso, la población española se divide en tres grandes grupos. Aproximadamente una tercera parte (34 por ciento) asiste al servicio religioso con cierta regularidad. Más de la tercera parte (38 por ciento) asiste al servicio religioso de forma irregular. La cuarta parte de los encuestados españoles (28 por ciento) sostienen no haber asistido nunca a misa. Sin embargo, hay importantes diferencias entre los cinco grupos de edades. La asistencia al servicio religioso es considerablemente más baja en los dos grupos de edades del medio que en el grupo de personas mayores. En los deciles inferiores se observa un retroceso aún mayor. Por primera vez, se da el caso de que el número de personas que nunca van a la iglesia supera con creces al número de personas que asisten regularmente a la iglesia.

Si observamos el ejercicio privado de la religión a través de la oración personal, las cifras totales son algo superiores, pero no se diferencian mayormente de las cifras relativas a la asistencia al servicio religioso. Para dar un ejemplo: el 41 por ciento de los encuestados consideran que la oración es poco o nada importante, cifra que se corresponde exactamente con la proporción de personas que manifiestan no orar jamás o con muy poca frecuencia. La oración es importante tan solo para el 38 por ciento de la población española. De este modo, queda claro que el deterioro de la religiosidad eclesial no se compensa con una religiosidad privada individualmente vivida por cada ciudadano. El hecho es que son relativamente pocas las personas que han relatado experiencias religiosas personales. Solo el 14 por ciento de los españoles dicen que, con frecuencia, tienen la sensación de que Dios o algo divino quiere decirles o revelarles algo, mientras que la proporción de personas que nunca tienen una comunicación de este tipo con Dios, asciende al 66 por ciento.

El Monitoreo Religioso permite realizar un profundo análisis de los conceptos religiosos y sociales en España. Lo que los españoles asocian con Dios son, sobre todo, sentimientos positivos. Las respuestas más frecuentes son amor, esperanza, gratitud y alegría (cerca del 40 por ciento). En un nivel ligeramente inferior (entre el 30 y el 35 por ciento), los encuestados españoles manifiestan experimentar un sentimiento de reverencia a Dios, al que asocian con términos como seguridad, fuerza y ayuda. De este

2 Charles Taylor. *A Secular Age*. Cambridge 2007.



modo, estos sentimientos parecen jugar un rol fundamental en el mundo de conceptos católicos. Aunque en un nivel inferior, Dios siempre vuelve a asociarse con categorías como justicia (21 por ciento), liberación (17 por ciento), culpa (12 por ciento), temor (11 por ciento), desesperación (7 por ciento) e ira (5 por ciento), fenómenos emocionales que, normalmente, están más vinculados al cristianismo reformado que al catolicismo.

Los indicadores de conocimiento religioso, reflexividad religiosa y búsqueda religiosa también son extremadamente bajos. Solo el once por ciento de las personas declaran leer libros religiosos o espirituales con cierta frecuencia. El número de personas que reflexionan sobre temas religiosos es mucho mayor (31 por ciento), pero sigue siendo menor que la proporción de personas que no reflexionan prácticamente nunca sobre la religión (42 por ciento). Asimismo, no hay muchas pruebas de la existencia de una relación crítica y reflexiva hacia las propias creencias o puntos de vista religiosos. Básicamente, los españoles parecen estar satisfechos con sus creencias religiosas. La realidad es que solo un 22 por ciento de los españoles están dispuestos a analizar los distintos aspectos de sus opiniones religiosas. Solo el 16 por ciento tienen gran interés en dedicarse a temas religiosos. La mayoría (51 por ciento) muestra muy poco o ningún interés en la búsqueda religiosa.

Teniendo en cuenta los valores relativamente bajos con respecto a las áreas de religiosidad intelectuales, críticas y reflexivas, son bastante sorprendentes los altos valores de los indicadores de tolerancia religiosa, así como las actitudes bastante positivas en relación con el pluralismo religioso y con otras religiones. Se impone la sospecha de que las respuestas expresan no tanto una postura clara con respecto a estos temas, sino más bien una especie de indiferencia, como si se tratara simplemente de un tema de gustos. La mayoría (52 por ciento) de los españoles opinan que cada religión tiene su núcleo verdadero, mientras que tan solo un 25 por ciento de los encuestados están en contra. Es interesante observar que aquellas personas que se denominan a sí

mismas católicas parecieran estar mucho más de acuerdo con dicha opinión (59 por ciento) que aquellas otras que no pertenecen a ninguna comunidad religiosa. En este último grupo, el 22 por ciento está de acuerdo con la opinión de que cada religión tiene un núcleo verdadero, y el 61 por ciento está en contra.

La proporción de españoles que están de acuerdo con la opinión de que uno debería estar abierto a otras religiones es aún mayor (75 por ciento). También en este caso, aquellas personas que se consideran a sí mismas católicas están mucho más de acuerdo que aquellas que se consideran no religiosas (77 vs. 63 por ciento). Al mismo tiempo, las cifras correspondientes a aquellas personas que están de acuerdo con la afirmación y a aquellas que no lo están difieren en mayor medida, por lo que son más conclusivas. Parecería que las personas religiosas tuvieran una actitud más abierta frente a otras religiones que las personas no religiosas, que evidentemente tienen actitudes de mayor rechazo hacia todas las religiones. En este punto, más que servir de norma para determinar la existencia de un pluralismo o de una apertura de espíritu hacia otras religiones, las respuestas parecen ser más bien un indicador de la existencia de prejuicios seculares contra la religión en sí misma.

De una manera u otra, los encuestados españoles parecen estar bastante de acuerdo con el pluralismo religioso y con la tolerancia hacia otras religiones, lo cual confirma la tendencia global que se ha extendido de forma sorprendente, según se puede observar en todos los países en los que el Monitoreo Religioso ha recopilado datos, y en todas las grandes religiones del mundo entero.³

El Monitoreo Religioso utiliza dos tipos de preguntas para averiguar cuál es la importancia relativa que tiene la religión en la vida de los españoles. Uno de los grupos de preguntas trata la importancia que tiene la religión para cada individuo en comparación con otras áreas de vida como, por ejemplo, familia e hijos, cónyuge/pareja, educación, tiempo libre, trabajo y profesión o política. Prácticamente para todos los españoles, la familia y los hijos son lo más importante (el 99 por ciento consideran que esta área de vida es importante). A esta área de vida le siguen (con porcentajes que siguen siendo relativamente altos, pero que van en descenso): la educación (97 por ciento), el cónyuge/la pareja (86 por ciento), el tiempo libre (83 por ciento), y el trabajo y la profesión (79 por ciento). En comparación con las cifras anteriores, la importancia que se le otorga a la religión es mucho menor. La proporción de personas para las cuales la religión tiene muy poca o ninguna importancia (44 por ciento) es mucho mayor que la proporción de personas para las que es muy o bastante importante (32 por ciento). A su vez, para los españoles, la política no es más importante, desde el punto de vista personal, que la religión. Es decir, el porcentaje de españoles para los que la política es importante en el aspecto personal (36 por ciento) es solo un poco superior al porcentaje de personas que consideran algo similar con respecto a la importancia de la religión en lo personal (32 por ciento).

3 Compárese con Stefan Huber y Constantin Klein. "Kurzbericht zu einzelnen Ergebnissen der internationalen Durchführung des Religionsmonitors der Bertelsmann Stiftung" (Breve informe sobre los resultados individuales de las encuestas realizadas a nivel internacional por el Monitoreo Religioso de la fundación Bertelsmann Stiftung). Gütersloh 2008. En Internet: www.bertelsmann-stiftung.de/bst/de/media/xcms_bst_dms_23407_23408_2.pdf (Download 5.6.2008).



Las respuestas a preguntas sobre la influencia de la religiosidad en otras áreas de la vida son una segunda manera de medir la importancia relativa de la religión en la vida personal y social de los individuos. Los encuestados españoles suelen separar muy claramente entre sus creencias religiosas y sus opiniones políticas, su tiempo libre, su trabajo o profesión y —esto es lo más sorprendente— su actitud hacia la sexualidad. Dos terceras partes (67 por ciento) manifiestan que sus creencias religiosas prácticamente no ejercen influencia sobre sus opiniones políticas. Asimismo, parecería que los españoles hacen una separación igualmente estricta entre religión y trabajo o entre religión y tiempo libre. Lo más llamativo es la clara división que los españoles hacen entre su religión y su actitud hacia la sexualidad, en especial, si se tiene en cuenta la importancia que la doctrina católica le otorga a la moralidad sexual. Tan solo el 6 por ciento de los encuestados le dan mucha importancia a la religión en el área de la sexualidad, y otro 12 por ciento manifiestan que la religión tiene una influencia bastante importante en lo que se refiere a este tema. No obstante, la mayoría (51 por ciento) niega que la religión ejerza influencia sobre su actitud hacia la sexualidad, mientras que un 13 por ciento de los encuestados declaran que ejerce una influencia reducida. Por ello, la moralidad sexual parece haberse secularizado y separado por completo de la moralidad religiosa. Además, otro aspecto significativo de esta pregunta es que las diferencias entre los sexos son mínimas, y que en los distintos grupos de edades solo se observa una diferencia entre los tres grupos de personas más jóvenes y los dos grupos de personas mayores.

Para una proporción significativamente mayor de los españoles, la religiosidad adquiere mayor importancia cuando se trata de afrontar las crisis de la vida, de cuestionar sobre el sentido de la vida, la educación de los hijos e importantes acontecimientos en la familia.

Parecería que los españoles tuvieran la tendencia a no dar la debida importancia a su propia religiosidad. El porcentaje de personas que manifiestan ser religiosas has-

ta cierto punto es del 21 por ciento, cifra que se sitúa muy por debajo del 51 por ciento de las personas que declaran creer mucho en Dios, y que es considerablemente inferior al 34 por ciento de las personas que manifiestan asistir por lo menos una vez al mes al servicio religioso, y que, a su vez, está muy por debajo del 43 por ciento de las personas que oran una vez por semana. La discrepancia entre los porcentajes más altos en lo que respecta a la creencia y al ejercicio de la religión, y los porcentajes más bajos relativos a la evaluación de la propia religiosidad, puede ser un indicador de que los españoles quieran considerarse menos religiosos de lo que son en realidad. Por otra parte, esto puede considerarse una prueba de que estamos ante una cultura predominantemente secular, en la cual ser religioso no es positivo. Esta discrepancia se observa en ambos sexos y en todos los grupos de edades, si bien está más claramente definida en los hombres que en las mujeres, y se observa con mayor intensidad en el grupo de personas más jóvenes, lo cual confirma que la causa es la presión social, cuyo objetivo es la adaptación a las normas seculares. Si mi interpretación es correcta, esto puede considerarse la prueba de que el reconocimiento general de la tesis de secularización ha convertido al proceso de secularización en un mecanismo que se sustenta a sí mismo.⁴ Si se equipara lo moderno con lo secular y si a las personas les agrada pasar por modernas, se considerarán a sí mismas seculares, aunque para ello deban negar u ocultar su religiosidad. Por otro lado, los españoles parecen tener menos inconvenientes con el hecho de caracterizarse por ser “espirituales”, lo que parece dar la idea de que es la espiritualidad y no la religiosidad la que tiene una connotación positiva.

Por otro lado, en España, el concepto religioso del mundo sigue teniendo un carácter predominantemente teísta y se basa en una imagen de Dios sorprendentemente positiva. Con respecto a las ideas sobre Dios, se observan los conceptos más bien impersonales y hasta panteístas (de Dios como “un poder superior” o “una energía que fluye a través de todo”), con la misma frecuencia con la que se observan las ideas vinculadas más intensamente a la tradición cristiana, de un Dios que “es como una persona a la cual podemos hablar”, o “que se preocupa personalmente por cada ser humano”. Por el contrario, la proporción de personas que creen que Dios “es solo una idea humana sin existencia propia”, es mucho menor.

En España, el mundo de los conceptos muestra una relación tensa entre una idea de religión que se apoya en la trascendencia cristiana tradicional, y un concepto secular que se basa en la inmanencia de la vida humana, que excluye la trascendencia. Aproximadamente la mitad de los encuestados (49 por ciento) rechazan la declaración según la cual “la vida solamente tiene sentido porque hay un Dios”, mientras que el 41 por ciento está de acuerdo con la declaración según la cual “la vida tiene sentido, porque hay algo más allá de la muerte”. De hecho, la gran mayoría de los encuestados están de acuerdo con que “la vida solamente tiene sentido, si uno mismo le da un sentido”. Además, para gran parte de los encuestados (80 por ciento), la vida tiene sentido de todos modos, mientras que para un once por ciento, “la vida tiene poco sentido”.

4 José Casanova. “Religion, Secular Identities, and European Integration”. Religion and European Integration. Editores: Peter Katzenstein y Timothy Byrnes. Cambridge 2006.



Además, esta actitud optimista frente a la vida va acompañada de la moderna concepción científica del mundo. Un porcentaje prácticamente idéntico de españoles están de acuerdo con las declaraciones según las cuales “la vida es solo una parte de la evolución de la naturaleza” (72 por ciento) y “a fin de cuentas, nuestra vida está determinada por las leyes de la naturaleza” (75 por ciento). Al mismo tiempo, la proporción de personas que “creen que hay algo divino dentro de ellas” (40 por ciento) supera el porcentaje de personas que no lo creen (36 por ciento). Como es de esperar, las personas altamente religiosas lo creen con mucha frecuencia (77 por ciento). Además, el 14 por ciento de las personas sin confesión creen que hay algo divino dentro de las personas.

La religión española en un cruce de caminos

Comprendiendo la religión como una cuestión de contexto y de narrativa

por Prof. Dr. Víctor Pérez-Díaz

1. Unas observaciones generales

El Monitoreo Religioso de la fundación Bertelsmann Stiftung es un instrumento extremadamente útil, y muy de agradecer, para una investigación comparada a escala mundial. El reto que nos plantea es el de tomarlo como referencia y como punto de partida para desarrollar una discusión fructífera sobre la religión de hoy, en lo que se refiere tanto a sus formas de vida como a sus imaginarios sociales, tanto a sus prácticas como a sus creencias.

La unidad de la comparación es el país. A estos efectos, se pide a una muestra representativa de la población de cada país que haga declaraciones verbales sobre sus experiencias y sus creencias religiosas. Pero, ¿acaso la naturaleza de las experiencias y las creencias religiosas de todos esos países es suficientemente homogénea como para hacer que la comparación sea significativa o relevante? Es claro que, para responder a esta pregunta, tenemos que tratar la religión en tanto que es una respuesta a las situaciones temporales de la sociedad, y en tanto que, como tal, constituye un proceso en curso. En otras palabras, tenemos que introducir una dosis de contexto y de narrativa en nuestra consideración de la religión.

Primero, el contexto. No podemos comparar poblaciones simplemente en tanto que agregados de individuos que responden a encuestas de opinión; esto último es una abstracción de lo que las poblaciones son realmente. En la realidad, nos encontramos ante conjuntos estructurados de iglesias y sociedades de laicos o seculares, de competidores religiosos y no religiosos, con visiones del mundo alternativas, todos los cuales se relacionan unos con otros y se influyen recíprocamente. Estos agentes operan en un marco institucional, y uno que establece una distinción crucial entre los especialistas religiosos, que se sitúan en posiciones de poder o de autoridad, y un laicado que suele situarse en una posición relativamente subordinada. Ésta es, sin duda, una descripción simplificada de las cosas, que se aplica sobre todo a las religiones mono-teístas, y, en particular a la religión cristiana; por lo demás, hay muchas maneras de establecer esta diferencia entre iglesia y laicado en las sociedades cristianas, y, a este respecto, estas sociedades han experimentado cambios muy profundos y siguen expe-

Sobre el autor

Prof. Dr. Víctor Pérez-Díaz es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid y fundador y director del centro de investigaciones independiente Analistas Sociopolíticos (ASP), el cual se ocupa de cuestiones que competen, entre otros, a la sociedad civil y el espacio público, a la integración europea y el desarrollo regional, así como a diferentes otras áreas políticas. Es también Doctor en Sociología por la Universidad de Harvard y Doctor en Derecho por la Universidad Complutense.



rimentándolos. Asimismo, conviene ver aquellos dos grandes actores en el contexto de un campo de observación más amplio, en el que se encuentran con un tercer actor: “los otros” (por así decirlo), esto es, otras religiones o, simplemente, la parte no-religiosa de la sociedad. Prominentes, a este respecto, son las elites secularistas y sus seguidores, que, en ocasiones, constituyen un masa de acompañamiento muy grande.

Podemos entender sus relaciones de varias maneras. Algunos autores las entienden en términos de un mercado religioso, que, en algunas ocasiones, puede ser un mercado abierto. En otras, las elites eclesíásticas son percibidas como si controlaran la oferta religiosa, y operasen en un régimen de monopolio, o casi monopolio, y así satisficieran las demandas religiosas de la población, es decir, sus demandas de sentido, salvación y comunidad cuando éstas son articuladas en términos religiosos. Pero incluso en estas situaciones de dominio del mercado, lo normal es que, antes o después, aparezcan competidores, a quienes aquellos especialistas religiosos tendrán que resistir, persuadir o manejar de una forma u otra.¹

Segundo, la narrativa. Al ampliar el *dramatis personae* de la obra nos encontramos en el corazón del problema, porque, para entender las formas y los imaginarios religiosos de hoy, tenemos que entender, en primer lugar, cómo han surgido y llegado a ser lo que son. Y esto incluye, justamente, las memorias y narrativas o relatos que los actores traen consigo cuando entran en la representación. Tales narrativas dan forma a las expectativas, los motivos y los sentimientos de la gente acerca de lo que le va ocurriendo. Suelen ser muy distintas unas de otras. Incluso si centramos la atención en ese rincón peculiar de Eurasia occidental que es Europa, las narrativas de lo que ha tenido lugar, a este respecto, en Francia, España, Polonia, Alemania, Suecia o Italia son tan diferentes que, salvo que tratemos esas trayectorias en tanto

1 He aplicado este esquema a la situación española en Víctor Pérez-Díaz, *La primacía de la sociedad civil: El proceso de formación de la España democrática* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 145-224.

que diferentes unas de otras, nunca podremos comprender cualquiera de ellas y, por tanto, tampoco podremos saber cuál es el objeto de nuestra comparación.

2. El caso español: la historia larga, y la historia corta de los años 1930 a los años 1970

La situación de la religión en España en los comienzos del siglo XXI puede ser vista como una narración que viene de muy atrás, y sigue su curso, inacabada. Podemos dejar de lado, por el momento, el trasfondo histórico más amplio, la historia larga; aunque se me permitirá que haga un par de breves anotaciones de cierta relevancia para la situación actual.

Primero, España es un país abrumadoramente católico. Con todo, en los últimos diez años, su población ha crecido de los 40 a los 46 millones gracias, sobre todo, a la llegada de en torno a 5 millones de inmigrantes. Muchos de ellos son musulmanes originarios del norte de África, cristianos ortodoxos de la Europa oriental, y latinoamericanos, un número de los cuales puede haber sentido los efectos de la reciente ola expansiva del protestantismo evangélico en la región. Cada uno de estos grupos tiene su propio imaginario. En el imaginario del cerca de millón de inmigrantes norte-africanos, por ejemplo, España puede ser vista como la encarnación actual de una entidad diferente, Al-Andalus, que fue musulmana durante entre cuatro y ocho siglos, según la región. (También puede ocurrir que este imaginario no sea tan relevante para ellos; es cuestión de realizar las averiguaciones empíricas necesarias.) De ser así, lo que a los ojos de la población autóctona son huéspedes que vienen a un país ajeno, podría ser para éstos algo muy diferente; porque se vean a sí mismos como personas que tienen cierto título moral a considerar el país al que llegan como un país propio, es decir, uno sobre el cual tienen un título moral de co-propiedad.

Segundo, y planteando ahora las cosas en otro registro, cabe recordar que la iglesia en España ha estado envuelta, durante uno o dos siglos, en los contenciosos de los nacionalismos periféricos en dos regiones –el país Vasco y Cataluña–, con sus iglesias regionales haciendo siempre el intento de situarse lo más cerca posible de sus poblaciones locales respectivas. El resultado final ha podido parecerle a la iglesia un tanto frustrante, ya que no ha correspondido a lo que esperaba, y no ha reforzado sus vínculos con aquellas regiones (como ocurrió, por ejemplo, en Polonia e Irlanda, en situaciones en parte diferentes y en parte similares). Lo cierto es que los esfuerzos de la iglesia por ser, digamos, pro-España en el resto o el conjunto de España, y de adoptar una posición entre definida e indefinida en aquellas dos regiones ha coincidido con un debilitamiento notable de la práctica y la creencia católica en ellas. En todo caso, nos encontramos aquí con un problema, con raíces históricas profundas, que se sitúa en el corazón del debate sobre religión y política en la actualidad.

Dejando aparte el remoto pasado musulmán y los nacionalismos periféricos, centremos la atención en la situación general en tiempos más recientes. La iglesia y la sociedad católica española tienen memorias intensas del período de los años 1930 en adelante. El relato comienza con una guerra civil, entendida por la iglesia de la época como un tiempo de martirio y de cruzada, y como un momento de enfrentamiento con una dura verdad por parte de las fuerzas antirreligiosas o anticlesiásticas que prevalecieron en el lado republicano. Estas memorias no son, en este caso, una cuestión de palabras o de imágenes; se materializan en más de 6.000 cadáveres de



sacerdotes y religiosos y religiosas asesinados a sangre fría en las primeras semanas de la guerra. No son memorias que se hayan olvidado, precisamente, y el gobierno secularista hoy en funciones parece involucrado en el proceso de reactivarlas de una manera que es al tiempo indirecta y elocuente, agitando las memorias de las personas asesinadas por el otro lado de la guerra civil (el lado apoyado por la iglesia). Éstas son las memorias que están ahora en trance de volver en toda su plenitud, por así decirlo, justo en estos momentos.

A partir de aquí, entre los últimos años de la década de los treinta y mediados de la de los setenta, nos encontramos con una iglesia triunfante en cuyo imaginario desempeñó un papel central el modelo de los siglos XVI y XVII, cuando la Contrarreforma dio lugar a lo que se entendió como la unión de la iglesia y el estado. Pareciéndole que semejante empeño era (por fin) factible, la iglesia hizo todo lo que pudo por conseguir el monopolio virtual del mercado religioso. La esfera pública quedó sometida, si no a su control, sí a su decidida influencia. Prácticamente todo el mundo perteneció a la iglesia, y, en su momento, marcó las transiciones cruciales de su vida con los sacramentos del bautismo, el matrimonio o la extremaunción. La cura de las almas fue practicada por una organización con un volumen de recursos humanos de dimensiones amplias, de en torno a 20.000 sacerdotes (su número no se alteró mucho durante la mayor parte del tiempo), y de un número variable de miembros de órdenes religiosas que fue creciendo de en torno a 50.000 a unos 80.000.² Este personal realizó actividades de todo tipo, entre ellas las relativas a un sistema educativo poderoso. De hecho, la iglesia tuvo una posición prominente en la educación secundaria, por lo que una amplia mayoría de las elites de entre los años setenta y noventa del siglo XX hubo de estar bajo la influencia de la iglesia durante una parte crucial de sus años formativos.

Tradicionalmente, la iglesia ha solido enviar dos mensajes a sus fieles: uno para “los pocos”, que podían ser inducidos a convertirse en entusiastas religiosos, y otro para la población en general. Antropólogos e historiadores nos suelen decir que, en efecto, ésta ha sido la manera como el catolicismo mediterráneo popular, al menos, ha solido funcionar desde, digamos, tiempo inmemorial. En todo caso, según esta manera de

2 Ver Albert Carreras y Xavier Tafunell, coordinadores, *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX* (Bilbao: Fundación BBVA, 2005).

entender la cura de las almas, la iglesia proporcionaba a las masas un mensaje de sentido, salvación y comunidad según el cual las masas podían conseguir una mezcla de salvación ultraterrena y de un módico de las cosas buenas de la vida mediante una negociación con un Dios personal, con la ayuda de intermediarios privilegiados de diversa suerte: figuras celestiales (la Virgen María, los santos y los ángeles), y la iglesia visible aquí en la tierra, en particular a través de la dispensa de los sacramentos. El seglar cumplía su parte del trato participando en estos sacramentos y teniendo una buena conducta. Los seglares no necesitaban ser religiosos inquietos o estar a la búsqueda de una experiencia religiosa; bastaba con que fueran personas interesadas en una relación razonable con Dios, y sus intermediarios, y en un manejo sensible de las crisis de la vida cuando éstas pudieran tener lugar.

Cierto que por debajo de esta estimación modesta y como realista de las necesidades religiosas de la mayoría de la gente, lo que había y hay es la resignación a una religiosidad superficial. Hay aquí poco margen para un vivir en la espera y la esperanza de la llamada de Dios, menos aún, una llamada personal con una resonancia emocional intensa de amor o de temor o de ambas cosas. Pero, por otra parte, la apelación a una religiosidad más profunda por parte de las masas implicaría que éstas se situaban más o menos al nivel de los especialistas religiosos. Supondría que los laicos, en general, habrían de cultivar la actitud religiosa que corresponde, justamente, a uno de los significados de la palabra *religio*: la disposición a *re-legere*, a una lectura atenta, y reiterada, de las palabras de Dios y de los signos de Dios. Pero, la manera tradicional de la Iglesia Católica no habría sido ésta; de aquí que, en estas condiciones, tampoco cabría esperar, puestos a ser realistas, muchos “lectores religiosos”, de ese carácter, entre las masas católicas.

Aquella negociación suponía, por otra parte, guardar cierta distancia respecto a Dios, y atenerse a una posición de subordinación a la que no era ajeno cierto margen de maniobra. En ese espacio “entre medias” aparecían, justamente, los intermediarios antes referidos, que participaban de alguna manera en la negociación misma, y que estaban ordenados con arreglo a cierta jerarquía. El espacio religioso estructurado de esta forma resultaba afín, por otra parte, al arreglo ordenado y jerarquizado de los poderes temporales, tanto de la esfera política como de la esfera económica y social; o al menos así lo ha sido durante muchos siglos, incluyendo, en buena parte de Europa, y desde luego en España, los dos o tres últimos siglos (pensemos, por ejemplo, en sistemas autoritarios o semiautoritarios, repúblicas de notables, democracias partidistas en las que los partidos están dominados por oligarquías diversas, sistemas corporatistas de un tipo u otro, etcétera). Nos encontramos aquí con una afinidad estructural que añade plausibilidad al status quo en ambas direcciones: del orden temporal al orden celestial y viceversa, y ello en términos tanto de imaginarios sociales como de formas de vida.

La estabilidad del sistema estuvo facilitado por tasas moderadas de crecimiento económico. Esto hizo que los bienes disponibles en cada momento parecieran relativamente limitados; que la situación respondiera a lo que se ha llamado “la imagen de un bien limitado”.³ Ello tendía a inhibir la iniciativa y a hacer que el prudente manejo

3 George Foster, “Peasant Society and the Image of Limited Good”, en J. Potter, M. Díaz y G. Foster, coordinadores, *Peasant Society* (Boston: Little Brown, 1967).



de lo cercano y la limitación del horizonte de vida al medio local parecieran la conducta más apropiada a la situación. Más allá de ese horizonte, se dibujaba un espacio en el que se llevaban a cabo negociaciones con figuras de mayor envergadura (especialistas religiosos, funcionarios, líderes políticos, caciques económicos), a las que convenía aproximarse con una mezcla de aprensión y de limitada confianza. Sin embargo, a partir de las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, esta situación comenzó a cambiar, primero gradualmente y luego a un ritmo más rápido, a la vista de que todo, por así decirlo, se puso en movimiento, y tuvieron lugar un acelerado crecimiento económico, grandes migraciones internas y externas, la apertura a Europa, e incluso el aumento del disenso político. En medio de una ola de cambiantes circunstancias, las gentes invirtieron cada vez más energía moral en las nuevas oportunidades que se les ofrecían de mejora económica y movilidad social (lo que podía ser fácilmente justificado, por lo demás, en los términos de la moral tradicional, por ejemplo, en los de una mejora de las perspectivas económicas de las familias, y de su cohesión; y a este respecto, cabe señalar que los valores del llamado “consumismo” desempeñaron un papel modesto dentro de un cuadro de sentimientos morales mucho más amplio). En todo caso, una cierta relajación de la presión social vino de la mano de procesos vinculados al crecimiento económico tales como las migraciones, la urbanización y las nuevas formas de transporte y comunicación.

De esta manera, el segmento de los entusiastas religiosos de carácter seglar se encontró en una nueva situación, y una en la que éstos se sintieron inclinados a hacer suyo un nuevo imaginario (y en cierto modo, una modalidad nueva de su sentimiento religioso) en lo relativo a cómo manejar su relación con el *seculum*. Debe tenerse en cuenta que la España de la época no era un lugar propicio para adoptar una actitud de *contemplus mundi*. Quizá no lo había sido nunca. El legado de la iglesia triunfante fue que el entusiasmo religioso podía transformar, o dar forma, al mundo, de algún modo. La idea original había sido la de hacerlo así mediante un renacer de la España de los siglos XVI y XVII, con algunos ajustes pragmáticos al presente. Pero ahora, gradualmente, la salvación temporal estaba recibiendo un nombre nuevo, el de “progreso”, y éste era entendido en una clave diferente. Tanto que los cambios económicos y sociales en curso acabaron siendo vistos como ligados a una nueva definición del horizonte histórico. A partir de esos tiempos, no parecía ya tener sentido el intento de construir España desde dentro, fuera del contexto europeo. De hecho, de lo que se trataba ahora era de construir un mundo mejor que parecía identificarse con la

tarea de construir una democracia liberal, y un orden económico más justo (y quizá más dinámico). A la postre, ello se traducía en hacer de Europa occidental el modelo para España, siguiendo con ello lo que parecía ser, justamente, el consejo y el ejemplo de la propia Iglesia Católica europea.

Ahora bien, un compromiso en esta dirección implicaba la necesidad de que la iglesia española encontrara un lenguaje nuevo; y este lenguaje suponía una ruptura con el pasado. La guerra civil, ahora, no podía ser vista ya como una cruzada, que fue la manera como fue entendida por quienes vivieron aquella experiencia. La iglesia parecía, incluso, como co-responsable de lo que ahora era visto como un trágico malentendido, que había permitido una quiebra de la comunidad entre la iglesia y las elites seculares con sus seguidores. Dada su responsabilidad, parcial, en el curso de tales acontecimientos, la iglesia debía incluso pedir perdón por lo ocurrido. Por otra parte, tampoco cabía fingir que sus muchos años de colaboración con el régimen del general Franco apenas habían existido. Como consecuencia de todo ello, la iglesia se encontró en la tesitura de tener que atravesar un tiempo de dificultad interior y experimentar una suerte de duda sobre sí misma, sobre su record histórico, sobre el alcance de su influencia social, y sobre su capacidad para manejar la nueva situación. En este contexto, podemos comprender que los entusiastas religiosos invirtieran su energía en el drama temporal de la transición democrática de los años 1970, en parte como una manera de escapar de aquellas explicaciones embarazosas y complicadas, y, posiblemente, a la búsqueda de certezas de algún tipo, como las que parecían ofrecer la lucha por una democracia liberal y un módico de justicia social. Significativamente, es en este tiempo cuando se acelera el proceso por el cual muchos miles de sacerdotes y miembros de las órdenes religiosas dejan sus ministerios o renuncian a sus votos religiosos.

3. La situación desde los 1970 hasta los comienzos del siglo XXI

Treinta años más tarde, ¿qué ha ocurrido con los católicos españoles? Las estadísticas muestran que, una vez que se estableció un régimen de libertad política, pertenecer a la iglesia se convirtió en un signo de identidad no para todos pero sí para una mayoría muy amplia – alrededor del 70 al 80 por ciento de la población. Esto apenas ha cambiado en treinta años; lo que cuestiona, por cierto, la visión de “dos Españas” poco más o menos del mismo orden de magnitud, ya que, en realidad, se trata de dos segmentos de población de magnitudes muy diferentes. De acuerdo con esta contabilidad un poco gruesa, bien España ha sido ampliamente católica a lo largo de todo este tiempo (incluyendo probablemente los años 1930) bien la fuerte influencia de la iglesia durante los años cuarenta y los cincuenta (usando de su capacidad persuasiva pero también bordeando la coerción aquí y allí) ha supuesto, después de todo, un éxito de algún tipo. Y ello incluso a pesar de que el número de especialistas religiosos ha caído sensiblemente; porque si bien es cierto que el número de sacerdotes viene a ser parecido al de los primeros años 1940, la población española se ha más que doblado (de manera que la ratio sacerdote/población es menor), y, además, la población de las órdenes religiosas se ha reducido al nivel de los años 1930.

Antes de abordar la cuestión de cuál haya podido ser la estrategia de la iglesia en los tiempos recientes, conviene considerar la de cuál pueda ser el carácter de la misma, ya que, en general, suele ser más probable que la estrategia se derive del carácter del agente, que lo contrario. El carácter de la iglesia española se ha formado en el curso



de una larga experiencia de haber estado involucrada en un juego de relaciones de poder con el estado –primero, el estado franquista, y luego, el estado liberal–, al tiempo que ponía en el segundo plano de su atención el problema de cómo ayudar a que se formara un laicado activo y con confianza en sí mismo: uno que constituyera lo que podríamos llamar un mundo de empresarios (o emprendedores, si se quiere) religiosos. Al mismo tiempo, también hay que reconocer que esta última tarea no fue facilitada por el curso de los acontecimientos. En efecto, por las razones a las que ya he hecho alusión, los entusiastas religiosos tuvieron una especie de crisis durante el último período del franquismo, de mediados de los años cincuenta a mediados de los setenta. Se quedaron, en cierto modo, solos, y carecieron de recursos institucionales importantes. Una “política de signo católico” pareció fuera de lugar; un renacimiento de un partido demócrata cristiano resultaba anómalo en un momento en el que su prototipo, el partido demócrata cristiano italiano, se encontraba abocado a una crisis profunda. La idea de una acción y una organización social inequívocamente basadas en un ideario cristiano parecía poco atractiva cuando los propios activistas católicos se inclinaban por unirse a sindicatos comunistas o socialistas. La apelación a una “vida intelectual cristiana” sonaba poco convincente a los intelectuales del momento, a quienes, dadas las circunstancias, esa apelación sugería el peligro de perder oportunidades de prestigio y reconocimiento social, y, presumiblemente, incluso de influencia moral. Cabría aplicar un razonamiento distinto, pero convergente en sus efectos, al mundo (tan interesante como poco estudiado) de los antiguos sacerdotes y religiosos –probablemente del orden de unas 30.000 personas– que permanecieron fieles a la iglesia y mantuvieron su identidad católica. Probablemente profundamente religiosos, y posiblemente inquietos, pero sin encontrar una salida a su inquietud, se deslizaron a los márgenes, sintiendo quizá que ya no eran útiles para nadie; aunque de hecho, con el tiempo, muchos de ellos encontraron un lugar en las asociaciones de la sociedad civil.

Por el momento, la iglesia, con menos especialistas religiosos, se puso a la tarea de reconstruir una nueva red de entusiastas religiosos. Esto requirió tiempo, y trajo consigo un período de prueba y error. Entretanto, la iglesia hubo de manejar la situación lo mejor que pudo, y su primera reacción fue la de seguir las rutinas establecidas y hacer aquello para lo que estaba entrenada. Es decir, centró su atención en la esfera pública y en los juegos institucionales con el gobierno: una variedad de los juegos de los treinta años anteriores, pero esta vez en condiciones un poco más complicadas.

Los asuntos principales que la iglesia ha tratado de manejar, y resolver, en la esfera pública han concernido y conciernen cuestiones de financiación, educación y temas de moralidad pública (y privada). Veamos, primero, el tema de la financiación. La iglesia estaba acostumbrada a recibir un volumen importante de fondos públicos, por una variedad de razones históricas. Tal vez pensó que había conseguido un pacto permanente con el nuevo estado liberal gracias a un tratado internacional, como el Concordato, cuyos términos, sin embargo, eran suficientemente ambiguos como para permitir una drástica revisión de la contribución del gobierno si éste lo llegara a decidir así, forzando, en este caso, a la iglesia a tener que persuadir a sus fieles para que financiaran sus actividades. Ésta es ahora la situación, con el resultado de que sólo en torno a un 33 por ciento de los contribuyentes parecen dispuestos a financiar las actividades de la Iglesia Católica.⁴ El tema siguiente concierne al sistema educativo controlado por la iglesia, que ésta trata de mantener. Podía haber intentado hacerlo así por el procedimiento de conseguir que los padres eligieran una escuela religiosa para sus hijos en un mercado abierto de servicios educativos. Pero lo que ha hecho la iglesia, por el contrario, ha sido tratar de asegurar la supervivencia de sus instituciones educativas por el procedimiento de llegar a un acuerdo con el estado, según el cual los colegios religiosos (concertados) recibirían subsidios estatales a cambio de cierta supervisión de sus actividades por parte del gobierno, aunque ello conllevara cierto riesgo de que de esa forma se diluyera el carácter religioso de tales escuelas, o la nitidez de su ideario educativo. Además, la iglesia ha tratado de asegurar que la educación religiosa sea parte del currículum de las escuelas públicas, algo que, al final, depende de que los padres y los alumnos lo requieran así. Los datos muestran que el interés por la educación religiosa ha ido descendiendo, en particular en la enseñanza secundaria, en la que la elección de la materia depende sobre todo de los propios estudiantes (53 por ciento de los estudiantes en los años finales de la enseñanza secundaria optaron por esta asignatura en 2005 – 2006). Por último, la iglesia ha participado en una serie de conflictos en la esfera pública para limitar los efectos de una estrategia amplia y persistente por parte del gobierno actual a favor de permitir el matrimonio civil de las parejas homosexuales y de facilitar el divorcio y el aborto. Pero, de hecho, el apoyo del público a la posición de la iglesia ha sido más bien tibio.

¿Cuáles pueden ser las razones de esta reticencia de la población a financiar a la iglesia, y de los límites de su apoyo a la educación católica y a secundar la posición de la iglesia en las batallas morales del momento? Por lo que se refiere, al menos, a esta última cuestión, podemos barruntar la razón de las actitudes de la gente por el procedimiento de observar su conducta efectiva. Las estadísticas indican una tendencia en la vida familiar que puede tener consecuencias para la práctica de los sacramentos y para la intensidad de los sentimientos religiosos de la gente y sus sentimientos de pertenencia a la iglesia. Las tasas de divorcio han ido creciendo, algo que ha sido afectado, por lo demás, en los últimos años, por la deliberada estrategia gubernamental de facilitar las condiciones del divorcio, así como del aborto. (En 2007 ha habido unos 200.000 matrimonios y 125.000 divorcios; se estima que, en 2006, el 17 por ciento de todos los embarazos de los que se tiene constancia terminaron en

4 Sobre las estadísticas acerca de la financiación pública y la asistencia a las clases de religión, así como las tasas de divorcios, abortos, matrimonios civiles y nacimientos fuera del matrimonio ver Juan Carlos Rodríguez, "La religiosidad de los españoles y la Iglesia Católica: unos datos y una hipótesis", en ASP Research Papers, 82(a) (2008).



un aborto.) Además, la práctica de los matrimonios civiles ha aumentado dramáticamente, de manera que ahora casi la mitad de los nuevos matrimonios es de carácter meramente civil (45 por ciento en 2007). La práctica de la cohabitación fuera del matrimonio se ha ido extendiendo cada vez más, como se muestra con el número de nacimientos fuera del matrimonio (cerca del 28 por ciento de todos los nacimientos en 2006). Salvo que se modifique en el futuro, la tendencia anticipa un descenso substancial en la práctica del sacramento del matrimonio, lo que a su vez pudiera traducirse, con el tiempo, en una reducción de los bautismos. Al tiempo, la práctica tradicional del funeral religioso y el entierro en lugar sagrado está siendo gradualmente sustituida por prácticas como la de la cremación y la entrega de los restos a las familias (para que las depositen, presumiblemente, en algún lugar de la casa). Todo parece sugerir que se está cruzando un umbral virtual en las experiencias vitales de la sociedad. Al irse atenuando las presiones sociales para que las familias conformen su conducta a las costumbres establecidas del bautismo, el matrimonio y los últimos sacramentos católicos, cabe esperar que cada vez más gente considere que las transiciones cruciales de su vida están “naturalmente” desconectadas de la religión.

4. La situación actual: una amplia población católica, pero personalidades fragmentadas y creencias borrosas, con un toque mágico

Y es aquí donde los datos reunidos en el Monitoreo Religioso⁵ parecen encajar con cierta facilidad. Declaran que pertenecen a la iglesia las cuatro quintas partes de la población (79 por ciento), y un tercio de la misma se considera intensamente religioso. Si colocamos esta última proporción junto a la de quienes van a la iglesia con regularidad, no parece que los números hayan variado demasiado en treinta años. Quizá haya sido así, también, en un pasado anterior; no lo sabemos con seguridad. En tal caso, nos encontraríamos aquí con una indicación de la notable persistencia

5 Cuidadosamente analizados por José Casanova, “Spanish Religiosity: An Interpretative Reading of the Religion Monitor Results for Spain”, en Bertelsmann Stiftung (ed.) *What the World Believes: Analysis and Commentary on the Religion Monitor 2008*, Guetersloh: Verlag Bertelsmann Stiftung, 2008.

de la práctica católica por parte de un tercio de la población, y de su voluntad de fidelidad a la misma tanto en tiempos favorables como en tiempos más difíciles. El resto incluiría otro tercio de católicos tibios o moderados, y cerca de una cuarta parte de individuos sin identidad religiosa específica (lo que incluye una amplia proporción de gentes no religiosas).

Sin embargo, quizá lo más importante es que consideremos las formas de vida religiosas y los imaginarios, las creencias y las prácticas de esta población. Puede suceder que, para comprenderlas mejor, el concepto de secularización nos sea de escasa ayuda. Aquí sugiero un ángulo de aproximación diferente; uno que atiende a la forma de las prácticas y de las creencias, en términos del grado de coherencia de la conducta, y del grado de claridad del sistema de creencias.

Un tercio de la población, pues, practica su religión en público, y una proporción mayor reza y se siente en contacto con Dios o lo divino. Sin embargo, para la mayoría de la gente, la vida en su conjunto aparece como impregnada de consideraciones religiosas sólo hasta cierto punto. Llama la atención, a este respecto, que los españoles creen que su vida familiar es muy importante y que está muy influida por la religión; y sin embargo ocurra que los datos a los que me he referido antes muestren tensiones profundas en la vida familiar, como lo son las tasas crecientes de divorcios, cohabitación sin matrimonio, hijos nacidos fuera del matrimonio y abortos. A la vista de ello, cabría esperar que el sexo, que está conectado con la vida familiar y tiene consecuencias para ella, fuera visto en alguna conexión con la religión. Pero los españoles dan a entender que el sexo es, para ellos, algo ciertamente muy importante pero desconectado de toda consideración religiosa, y que no debe someterse a la influencia de la religión.

También la política parece estar, para ellos, fuera del paisaje religioso. Es posible que por “política” se entienda aquí, implícitamente, la “política real”, esto es, la “política de poder” (la visión moderna de la política), y no la política entendida como una búsqueda del bien común (la visión clásica de la política). También puede suceder que la trayectoria política de la iglesia, un tanto barroca, haya tenido alguna influencia en esta percepción de una distancia entre política y religión. Al fin y al cabo, la iglesia se identificó primero con el franquismo, para luego exhibir una especie de disociación de la personalidad entre una iglesia próxima y otra más alejada del franquismo, para, finalmente, desempeñar un papel crucial en la transición democrática, a favor de ésta, en el último momento. El conjunto de estos episodios ha podido dejar como residuo la impresión, en una parte del público, de que había habido a lo largo de todo este recorrido una medida apreciable de oportunismo por parte de la iglesia, y que, por ello, tampoco sería muy fácil predecir cuál podría ser su posición política en el futuro.

Pero, por otra parte, hay que tener en cuenta que debemos considerar estas dudas de la iglesia en su contexto. Lo cierto es que cambios análogos a los de la iglesia española han tenido lugar en otros muchos grupos e instituciones del país en general, durante ese mismo tiempo. Los antiguos franquistas se convirtieron en los protagonistas principales de la transición, y, como tales, los mayores responsables de su éxito. Con el tiempo, los socialistas atravesaron una fase de verbalismo radical sólo para desembocar en una posición de moderación que trajo consigo su pleno apoyo, aparentemente tan poco probable como genuino, al capitalismo y a la entrada de España



en la OTAN. Los comunistas, por su parte, o se tornaron socialistas o les secundaron. Para todos ellos, el “nombre del juego” fue un manejo juicioso y cauto de sus propias ambigüedades. Las ambigüedades de la iglesia fueron, pues, sólo una parte o una pieza de la ambigüedad general, tanto de las elites como del conjunto de la población. De hecho, durante la mayor parte del tiempo a partir de la década de los cincuenta, la resistencia popular al franquismo fue más bien modesta, en contra de lo que algunos de los mitos emergentes del nuevo régimen democrático han querido dar a entender, al dar por supuesto una especie de “resistencia tácita” de la población a la dictadura franquista.

En consecuencia, cabe observar signos de fragmentación de la experiencia personal un poco en todos los rincones de la vida española, y cómo, en cada una de las áreas de esa experiencia, hay una mezcla de racionalidad instrumental que se aplica a los detalles junto con creencias borrosas que se aplican al conjunto del paisaje. Ello puede entenderse bien como una variante española de un fenómeno moderno (o postmoderno) de carácter general, bien como un caso límite. En todo caso, ello parece encajar con el bajo grado de reflexividad que indican los datos del Monitoreo Religioso para España.

Los datos muestran, por ejemplo, que las ideas acerca de los ángeles y de una vida ultramundana les parecen remotas a los españoles; si bien, al tiempo, tienen un interés notable en la astrología. Podemos suponer que el debilitamiento de su interés en los ángeles y en la vida más allá de la muerte es un signo no tanto del debilitamiento en general de su pensamiento mágico cuanto de un cambio en la dirección del mismo. Lo cierto es que, en estos tiempos modernos y supuestamente secularizados, el pensamiento mágico goza de bastante vitalidad, aunque pueda estar orientado en una dirección un poco distinta a la de otras épocas. Sigue ahí, empeñado no tanto en un desencantamiento del mundo cuanto en un intento de encantarlo de nuevo, pero esta vez desplazándose del campo de lo religioso tradicional hacia otros campos, incluidos los campos de la política, de la propia ciencia o de la economía.

De este modo, cabe proponer un razonamiento atinente a la importancia crucial que tiene la especie de “aliento mágico” vinculado a muchos eslóganes políticos modernos; pensemos, por ejemplo, en el impulso reciente dado a una expresión como la del “arco del progresismo”, que no está tan lejos de ser una alusión a la expresión del “arco

iris” que está a su vez ligada a la del “arco de la alianza” con los poderes del otro mundo. En realidad, cada nuevo día trae consigo el uso de una nueva alegoría de parecida intención. “Izquierdas” y “derechas” pueden operar de una forma semejante, según cuál sea el contexto, y según cómo sean los símbolos y las emociones vinculados al uso de esas expresiones.⁶ Es obvio que muchos movimientos políticos y sociales se comprenden mejor si se les considera como movimientos religiosos de un carácter singular, o, si se quiere, como simulacros de una verdadera religión (movimientos gnósticos, como sugería Voegelin).⁷ La creencia en el progreso tiene, por supuesto, un componente de ilusión milenarista, que subyace en esa creencia. Debemos recordar también que, tal como funcionan en sus aplicaciones concretas, las prácticas y las instituciones científicas modernas operan, en cierta medida, con un claro componente mágico. En su estudio sobre la Inglaterra de los siglos XVI y XVII, ya señaló Keith Thomas cómo la medicina moderna ha operado y opera, en la práctica, más o menos como siempre operó la medicina pre-científica, dado que el público en general apenas las comprende, y de aquí la importancia terapéutica del placebo.⁸ Por su parte, la economía de mercado y los intentos (o las pretensiones) de los gobiernos de controlarla y de manejarla comparten con frecuencia algunos rasgos de la magia de los brujos y los magos. Las turbulencias financieras del momento, por poner un ejemplo próximo, nos recuerdan esto, quizá incluso con cierta ironía. Muestran cómo los mercados han ido tendiendo a proporcionar cada vez menos información (y no cada vez más, como se esperaba) acerca de los contenidos de las transacciones económicas (al menos en un sector crucial de la actividad económica). Como resultado de ello, tanto los agentes económicos sofisticados como el público en general se han acabado encontrando en una situación de opacidad, que les induce al miedo, y que les parece difícil de manejar por medios racionales. Se necesita confianza. Confianza que, por supuesto, debe ser invocada de la manera apropiada, y siguiendo el ritual apropiado, protagonizado por los oficiantes designados para ello por la comunidad.

5. Conclusión

Para comparar debemos comprender las unidades básicas de la comparación, en este caso, las poblaciones nacionales en cuestión. Para esto, debemos introducir en la ecuación un contexto y una narrativa que son, en gran medida, específicos para cada país, aunque puedan compartir algunos de sus rasgos con otros países. En cada caso, debemos estar atentos a las diferencias entre especialistas religiosos o iglesias y la población general –incluyendo tanto los entusiastas religiosos como el laicado corriente– así como a otros actores; y debemos tratar de entender cómo el conjunto del campo de tales actores y de sus interrelaciones ha podido evolucionar a lo largo de un período de tiempo.

6 Sobre el uso “mágico” de estos simbolismos políticos ver Víctor Pérez-Díaz, *El malestar de la democracia* (Barcelona: Crítica, 2008), 105-202.

7 Eric Voegelin, “Science, Politics, and Gnosticism: Two Essays”, en *Modernity without Restraint* (Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 2000), 243-315.

8 Keith Thomas, *Religion and the Decline of Magic* (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1971), 209.



En el caso español, la narrativa, si la reducimos a la historia corta en la que he centrado aquí mi atención, abarca los últimos 60 años: los 30 años anteriores a la transición democrática, y los 30 años siguientes. La situación actual admite varias interpretaciones. Vista desde la perspectiva de la Iglesia Católica, la persistencia de los sentimientos de pertenencia a la misma por parte de una muy amplia mayoría de la población, junto con el compromiso relativamente profundo con la religión de un tercio de la misma, parecen datos claramente positivos. Pero, por otra parte, la iglesia se encuentra en una situación, sin duda, complicada. Debe encarar el hecho del crecimiento de otros grupos religiosos (sobre todo, a través del aumento de la inmigración), aparte de los manejos de un adversario secularista aparentemente beligerante, aunque quizá su beligerancia sea relativamente ocasional. La iglesia debe enfrentarse con esos retos no habiéndose entrenado lo suficiente en el pasado, al menos el pasado reciente, para manejar ese nivel de complejidad y estando más bien inclinada a retornar una y otra vez a las prácticas de la acomodación institucional con los poderes del momento.

Pero la cuestión crucial, y crítica, no está ahí. Conforme miramos con más detenimiento las formas de vida y los imaginarios correspondientes a la vida religiosa de la población, la imagen que surge se torna un poco más inquietante. Mientras que la iglesia y el estado se disputan, y los inmigrantes van llegando, la población en su conjunto parece un tanto a la deriva. Los rasgos de su conducta –tales como la disparidad entre sus sentimientos religiosos y sus prácticas relativas a la vida familiar, el sexo y la política– sugieren un grado muy modesto de coherencia personal. Esto a su vez parece encajar con una pauta de creencias borrosas, incluyendo una cierta inclinación hacia el pensamiento mágico y sus manifestaciones cotidianas, las razones de lo cual parecen estar arraigadas en una mezcla de tradiciones anteriores y de estímulos contemporáneos. Para algunos observadores, esto puede parecer como un paso adelante en un proceso (cuasi) lineal de modernización y de secularización. Para mí, lo que tenemos ante nosotros tiene más bien el aire de un nuevo avatar en lo que ha sido, y es, una deriva recurrente, familiar, de las sociedades europeas: un fenómeno observado en varios momentos críticos de su historia, bajo formas diversas.

www.religionsmonitor.com

Portal de Internet para determinar el grado de religiosidad personal

La religiosidad siempre es un tema sumamente personal. Las personas interesadas podrán determinar su propio perfil religioso en el sitio web www.religionsmonitor.com.

“¿Qué tan religioso soy?”, “¿En qué medida mi convicción religiosa ejerce influencia sobre mi vida?” Estas preguntas impulsan no solo a

los miembros de las iglesias y de las comunidades religiosas, sino también a muchas personas que no pertenecen a ninguna institución religiosa. Y es aquí donde el Monitoreo Religioso puede brindar un valioso apoyo, ya que no se trata solo de un instrumento científico para especialistas, sino que es mucho más que eso: ofrece a todos los usuarios de Internet del mundo entero la oportunidad de determinar su grado de religiosidad personal, ya sea que la religiosidad esté impregnada por el hecho de pertenecer a una religión o por las opiniones y convicciones personales de cada individuo.

La encuesta en línea abarca una gran parte del cuestionario, que fue la base de las encuestas científicas. Al final de la encuesta, los usuarios pueden evaluar su perfil de religiosidad personal y compararlo con los resultados representativos de su país.

Ya en los primeros meses, varios miles de personas utilizaron este instrumento en casi 100 países del mundo. Para que aún más personas puedan contestar el cuestionario, el sitio web pronto estará disponible, además de las versiones en alemán, inglés, español y turco, en árabe y otros idiomas más.

Como complemento de la encuesta individual, la fundación Bertelsmann Stiftung ahora ofrece un nuevo servicio, con el que usted podrá realizar encuestas grupales sobre la base de las preguntas del Monitoreo Religioso, para luego evaluarlas por grupos. Esta oferta se orienta, por ejemplo, a clases escolares, comunidades eclesíásticas, o seminarios universitarios.

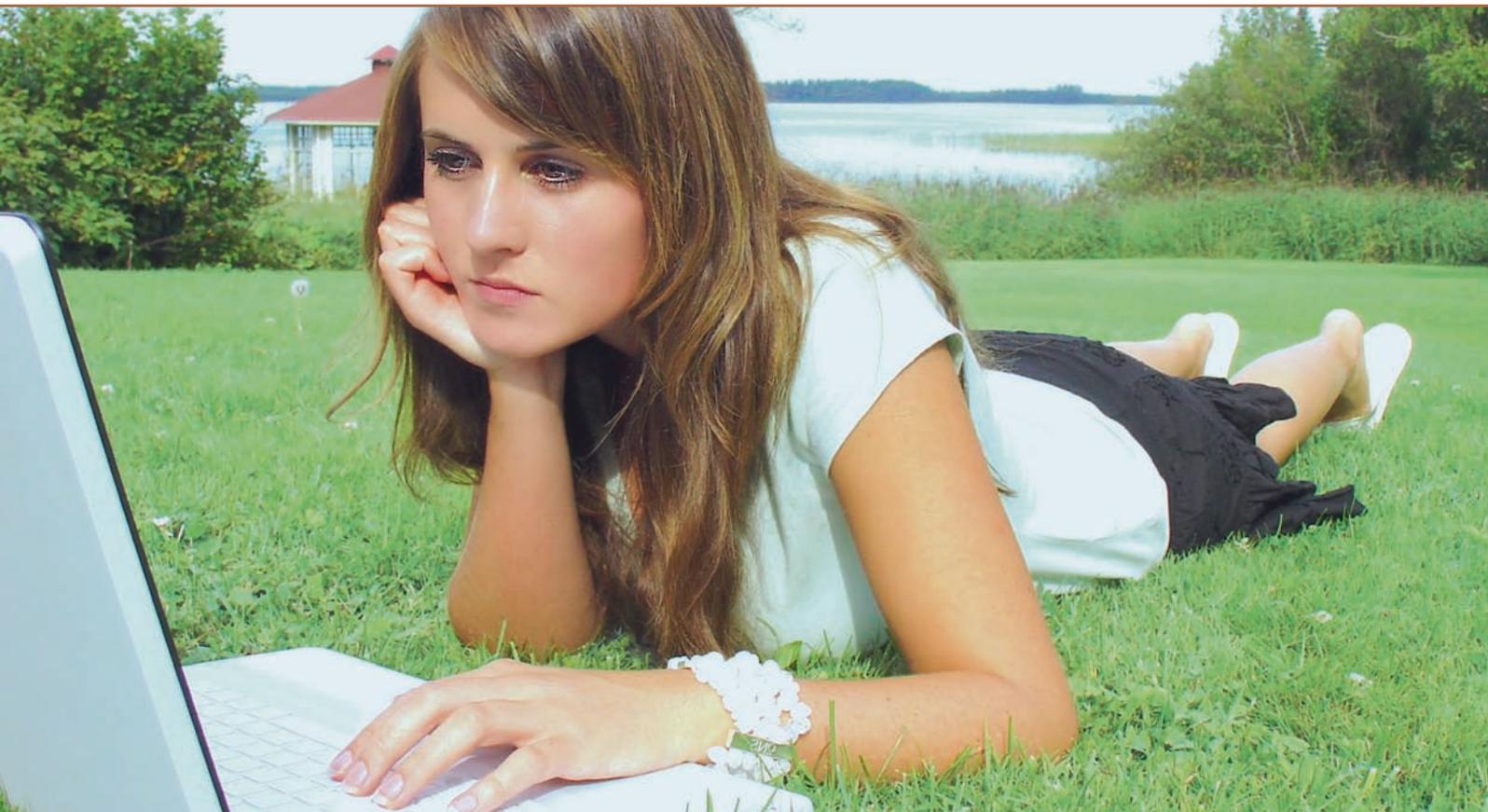
Área temática 1: Principales dimensiones religiosas

Dimensión	Valor en mi perfil	Promedio en Alemania
Interés	2.5	2.2
Fe	3.0	2.8
Ejercicio público	3.0	2.2
Oración	2.5	2.2
Experiencia del Tú	2.2	2.0
Meditación	1.8	1.8
Experiencia del Todo	3.0	2.2

La primera área temática abarca siete dimensiones religiosas clave de la experiencia y la conducta religiosas, que están presentes en todas las grandes religiones del mundo y que pueden tener un significado muy distinto para cada persona. Estas dimensiones forman, en conjunto, la estructura básica de la religiosidad de una persona. Usted podrá cuestionarse los siguientes aspectos en relación con las siete barras:

- Interés: ¿En qué medida me interesan los temas religiosos?
- Fe: ¿Qué tanto creo en Dios o en algo divino?
- Ejercicio público: ¿Con qué frecuencia expreso mi religiosidad en la comunidad con los demás?
- Oración: ¿Qué tan importante es para mí la oración?
- Experiencia del Tú: ¿Con qué frecuencia tengo la experiencia de un "Tú" divino?
- Meditación: ¿Qué tan importante es para mí la meditación?
- Experiencia del Todo: ¿Con qué frecuencia tengo la experiencia de ser uno con el Todo?

Comparando las barras rojas, usted podrá reconocer cuáles son las dimensiones religiosas clave que le permiten un buen acceso a la religiosidad y cuáles son los aspectos que no tienen ninguna importancia para usted, o cuya importancia es secundaria.



Opiniones sobre www.religionsmonitor.com

• Una excelente idea

“La encuesta en línea es una idea excelente. Mis alumnos completaron el cuestionario durante las clases de religión. De pronto, también pudieron hablar sobre experiencias y sentimientos religiosos aquellos alumnos que hasta ese entonces se habían rehusado a hacerlo, denominándose a sí mismos ateístas.”

Docente de religión

• Una experiencia asombrosa

“En el círculo de nuestra familia, el Monitoreo Religioso nos llevó a vivir una experiencia muy asombrosa. Una noche, el tema central fue: ‘¿Cuál es el grado de religiosidad con el que queremos educar a nuestros hijos?’ Gracias a las preguntas del cuestionario nos dimos cuenta de que no estábamos tan de acuerdo en todo lo que pensábamos.”

Funcionaria de la comunidad de fieles

• La religiosidad y sus variadas facetas

“En primer momento, me sorprendí mucho al ver mi perfil religioso. Según los resultados, soy una persona altamente religiosa, aunque no pertenezco a ninguna iglesia. Pero el cuestionario demuestra que la religiosidad es mucho más que solo las doctrinas de las grandes religiones del mundo. La búsqueda personal del sentido de la vida es mucho más variada, pero, con frecuencia, no se toma muy en serio. Gracias por valorar también este fenómeno.”

Usuaría particular

La fundación Bertelsmann Stiftung

Compromiso con la responsabilidad dentro de una sociedad liberal: en cooperación con expertos, la Bertelsmann Stiftung desarrolla conceptos para una sociedad capacitada para el futuro y, desde hace más de treinta años, se compromete con una mayor participación y eficiencia.

Nuestros principios básicos

La fundación Bertelsmann Stiftung, entidad no lucrativa fundada en 1977 por Reinhard Mohn, trabaja de forma operativa e independiente de la empresa Bertelsmann, además de ser políticamente neutral. La visión del fundador y la base de nuestro trabajo es el cambio social necesario para lograr una mayor participación y eficiencia.

Nuestras convicciones

Todos nosotros conformamos la sociedad y somos responsables por el futuro de la misma. En nuestro carácter de fundación nos consideramos una parte esencial de la sociedad. Para poder diseñar juntos el futuro necesitamos valor, energía y el espacio necesario para desarrollar el espíritu empresarial. Nuestros valores esenciales son libertad y competencia, así como solidaridad y comportamiento humanitario. Solo si confluyen estos cuatro elementos, podrá crearse una sociedad verdaderamente humanitaria. Para lograr este objetivo buscamos ideas y sugerencias en el mundo entero y, como contrapartida, ofrecemos nuestras propias ideas y conceptos para participar en el diálogo internacional.

Nuestros objetivos

La fundación Bertelsmann Stiftung se compromete con los siguientes objetivos:

- que las personas asuman mayor responsabilidad por el rumbo que toma nuestra sociedad;
- que tengan el suficiente espacio para desarrollar sus talentos y virtudes;
- que se puedan disolver las limitaciones que afectan tanto a los ciudadanos como a la sociedad.

Según nuestra convicción, éstas son las bases para lograr una mayor participación e integración en el mundo global. En cooperación con actores de la política, la economía y la sociedad civil, desarrollamos soluciones efectivas y capaces de ser puestas en práctica en estos ámbitos. A nuestro entender, un importante punto de partida para introducir cambios son el individuo, la sociedad y los sistemas políticos y económicos.

Nuestro enfoque

Tanto en Alemania como en el contexto internacional, nos comprometemos con los sectores de desarrollo social, formación, salud,



ocupación, cultura, participación e integración. Para ello, intentamos reconocer los desafíos con la debida antelación y desarrollar estrategias sostenibles. En especial, el encuentro entre religiones y culturas cobra cada vez más importancia en nuestro mundo globalizado. Este es el motivo por el cual el Monitoreo Religioso y otros proyectos hacia la orientación espiritual forman parte de nuestro trabajo.

Nuestra forma de trabajar

En cooperación con expertos independientes, nuestros 300 empleados desarrollan interesantes proyectos dentro de los ámbitos temáticos clave de nuestra sociedad. Realizamos estos proyectos con un alto nivel de transparencia y una excelente calidad, lo que nos permite ofrecer, a continuación, soluciones via-

bles para el futuro, desde los puntos de vista económico, social y político. En nuestra función de dar impulsos, estamos abiertos a la competencia internacional por las mejores ideas y conceptos.

A modo de ejemplo, mencionamos algunos de nuestros propios proyectos: los relacionados con el cambio demográfico, el equilibrio entre la familia y el mundo laboral, el Monitoreo Religioso, el índice de transformación Bertelsmann, el fomento de la educación temprana de los niños, la iniciativa en pro de la ocupación, la educación para la salud en las escuelas (Anschub.de), el centro de competencias para comunidades y regiones, Corporate Social Responsibility, la agenda de moderna regulación y el concurso internacional de canto Nuevas Voces (Neue Stimmen).

La Fundación Bertelsmann

Dedicada al fomento del cambio social y basándose en valores como la libertad, la solidaridad, la competencia y el talante humano, la Fundación Bertelsmann trabaja en pro del fortalecimiento de la sociedad civil buscando soluciones sociales y sostenibles para el futuro.

Nuestra misión

La Fundación Bertelsmann concibe y pone en marcha proyectos propios destinados a contribuir al cambio social mediante el desarrollo de propuestas innovadoras.

Nuestras metas

En la Fundación Bertelsmann estamos comprometidos con:

- la promoción del cambio social,
- la preparación de la sociedad para el futuro,
- el fomento de la responsabilidad cívica.

Creemos que, identificando problemas latentes en la sociedad, respondiendo con modelos innovadores y contribuyendo a que la sociedad se dote de competencias y estructuras sociales que le permitan un desarrollo sostenible alcanzaremos estas -nuestras- metas.

Estamos convencidos de que el compromiso ciudadano constituye un pilar esencial para el progreso de la sociedad y es por ello que concentramos en su promoción todos nuestros esfuerzos.

Quienes somos y como trabajamos

La Fundación Bertelsmann fue creada en 1995 en Barcelona por Reinhard Mohn. Durante los diez primeros años de su existencia, la Fundación Bertelsmann orientó su actividad al sector bibliotecario desarrollando proyectos de fomento de lectura y de mejora de las bibliotecas públicas. Finalizada esta etapa en 2005, el Patronato, bajo la presidencia de Liz Mohn, decidió reorientar su estrategia para impulsar nuevos proyectos bajo el lema Responsabilidad Cívica.

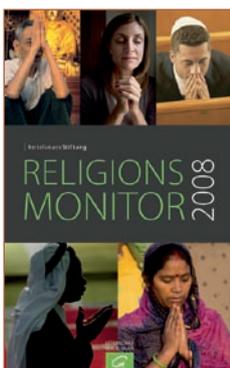


Desde entonces, la Fundación centra sus proyectos en el fortalecimiento de la sociedad civil, en cooperación con representantes de la política, la ciencia, la economía, el Tercer Sector y, sobre todo, con los jóvenes, ya que la educación cívica de esta generación resulta indispensable para el desarrollo sostenible de una ciudadanía responsable y participativa.

La nueva estrategia de la Fundación se articula en cuatro proyectos:

- el fomento de Fundaciones Cívicas, porque son las instituciones más cercanas al ciudadano y las más dinámicas del mundo en su desarrollo;
- la promoción de la Participación Juvenil, porque, para fortalecer una sociedad civil, la educación en valores cívicos tiene que empezar en la más temprana edad;
- la difusión de una Nueva Cultura Empresarial, porque el mundo actual requiere una cultura empresarial basada en la confianza y en el diálogo y que contemple una mayor implicación de los empleados como base de un mayor éxito empresarial y social;
- Diálogo y Acción, porque el diálogo es el medio ideal para plantear reformas necesarias para la promoción de una sociedad civil activa, garante imprescindible de las sociedades democráticas.

Publicaciones



Religionsmonitor 2008

Bertelsmann Stiftung (editor), Gütersloher Verlagshaus, 1a edición 2007, 288 páginas, encuadernación en rústica, ISBN 978-3-579-06465-9, EUR 14,95 [D] / EUR 15,40 [A] / CHF 27,50

Esta obra de divulgación científica representa, en especial, los resultados de Alemania, Austria y Suiza. Entre los autores están el Obispo Wolfgang Huber, el Cardenal Walter Kasper, Paul Zulehner y muchos otros.

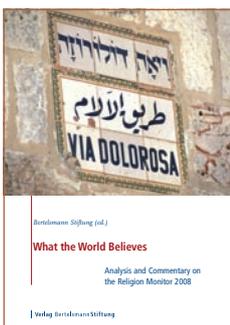


Was glaubt die Welt?

Analysen und Kommentare zum Religionsmonitor 2008

Bertelsmann Stiftung (editor), Verlag Bertelsmann Stiftung, 1a edición 2008, aprox. 800 páginas, tapa dura, ISBN 978-3-89204-949-4
Fecha de publicación: 15 de diciembre de 2008

La publicación especializada relacionada con el Monitoreo Religioso, editada en alemán, analiza los resultados desde la perspectiva internacional. Expertos como José Casanova, Hans Joas, Volkhard Krech y David Voas realizan los análisis científicos.



What the World Believes:

Analysis and Commentary on the Religion Monitor 2008

Bertelsmann Stiftung (editor), Verlag Bertelsmann Stiftung, 1a edición 2008, aprox. 800 páginas, tapa dura, ISBN 978-3-89204-989-0,
Fecha de publicación: 15 de diciembre de 2008

La publicación especializada relacionada con el Monitoreo Religioso, editada en inglés, analiza los resultados desde la perspectiva internacional. Expertos como José Casanova, Hans Joas, Volkhard Krech y David Voas realizan los análisis científicos.

Los datos del Monitoreo Religioso se evalúan de forma continua.

En la página web del proyecto, www.religionsmonitor.de, se pueden descargar informaciones sobre los resultados de cada país. Este portal informativo se complementa con la encuesta en línea, a la que se puede acceder a través del sitio www.religionsmonitor.com.

Ambos sitios ofrecen la posibilidad de suscribirse por correo electrónico a un boletín de noticias gratuito, que informa regularmente acerca de los últimos desarrollos relacionados con el proyecto.

Contacto

No dude en consultar a nuestros expertos en el tema o en enviar sus sugerencias y críticas.

Bertelsmann Stiftung, Gütersloh

Dr. Martin Rieger	Teléfono: +49 5241 81-81599	martin.rieger@bertelsmann.de
Matthias Jäger	Teléfono: +49 5241 81-81504	matthias.jaeger@bertelsmann.de

Fundación Bertelsmann, Barcelona

Michaela Hertel	Teléfono: +34 93 268 7444	michaela.hertel@fundacionbertelsmann.org
------------------------	---------------------------	--

Pie de imprenta

© 2008

Bertelsmann Stiftung
Carl-Bertelsmann-Straße 256
D-33311 Gütersloh
www.religionsmonitor.de

Programa de Orientaciones Culturales

Responsable:
Dr. Martin Rieger

Realización

Dom Medien GmbH, 49074 Osnabrück

Impresión

Steinbacher, 49080 Osnabrück

Documentación fotográfica

Bertelsmann Stiftung, Boris Breuer, dpa, fotolia, kna, Thomas Kunsch, vario

España sigue siendo un país con un fuerte sello religioso. Cuatro de cinco españoles son religiosos, cada cuarta persona puede ser considerada incluso altamente religiosa. Sin embargo, en comparación con otros países con un sello religioso similar como, por ejemplo, Italia y Polonia, la religiosidad es menos intensa y tiene menor influencia sobre la vida cotidiana de los españoles. Este es el tipo de resultados que presenta el Monitoreo Religioso de la fundación Bertelsmann Stiftung.

El Monitoreo Religioso analiza la religiosidad de las personas en una profundidad y de una manera que hasta el momento no habían tenido lugar. Psicólogos, especialistas religiosos, sociólogos y teólogos comparan las grandes religiones del mundo y la religiosidad individual de más de 21.000 personas seleccionadas de forma representativa en todos los continentes y en las culturas religiosas del mundo entero.

www.religionsmonitor.com